https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

RAL

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LA FE

ANTE

LA CIENCIA MODERNA.

POR

MONS. DE SEGUR.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR

A. G. F.

23-1-88

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.

Digitized by Google

https://bibly/eltemplario
https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/
R. 179437

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

AL LECTOR.

Este opúsculo no es una obra de ciencia: lo es de simple buen sentido. Me atrevo á ofrecerle como preservativo á todos los jóvenes, y en general á cuantos directa ó indirectamente se ocupan de ciencias: espero que en él han de hallar el resúmen y la solucion de cierto número de cuestiones interesantes, en las que los descubrimientos científicos se presentan de ordinario como opuestos á la fe. Su lectura les convencerá de que no hay nada de esto.

El mérito de este tratadito consiste en reunir en un grupo y en estilo familiar los principales problemas que se encuentran diseminados en los libros especiales, dándoles una solucion fácil de comprender. Todo el mundo sabe algo de estas cosas, pero no sabe de ellas más que ese algo, y este conocimiento superficial puede acarrear en ciertos casos peligros serios para la fe.

Solo pido al lector buena fe, rectitud de miras y un ánimo sincero. No trato de impedir que estudie y admire la ciencia: quisiera únicamente prevenirle contra la falsa ciencia y fortalecerle de este modo en su fe.

8 de Setiembre de 1867,
dia de la Natividad de la Santísima Virgen.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LA FE

ANTE LA CIENCIA MODERNA.

I.

Del abuso que hoy se hace de la palabra CIENCIA.

Uno que pasa por hombre de talento se ha atrevido á afirmar, que ante los *descubrimientos de la ciencia moderna* la fe se hacia de todo punto imposible; que todo hombre razonable y algun tanto instruido no podia ya creer; que de bueno ó mal grado era preciso colocarse en esta situacion, por más que todos los sacerdotes se indignen y griten al blasfemo, áun cuando todas las mujeres á puro llorar agoten las lágrimas de sus ojos. Un nuevo mundo comienza; la religion del porvenir aparece; el reino del verdadero Dios, que es el hombre, va á sustituir al reino del antiguo Dios, que es el *Cristo*; la fe va á pasar al rango de los cuentos de hadas; así lo exige el progreso de las luces, la civilizacion, etc. etc.

Estas aserciones extrañas, hijas del racionalismo y de la francmasonería, no tienen el menor fundamento: la ciencia nada ha descubierto que se oponga en un ápice á la fe. Todos esos pretendidos

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sabios que enaltecen la ciencia á expensas de la religion no son otra cosa que globos hinchados, vacíos de aire respirable, fuertes y temibles en la apariencia, mas en realidad construidos de simple tafetan y enteramente huecos. Siempre tienen en la boca la palabra *ciencia*: si atacan la existencia de Dios, lo hacen en nombre de *la ciencia*; no son ellos, es *la ciencia*, quien rechaza la divinidad de Jesucristo, quien no admite los milagros y lo sobrenatural; es *la ciencia* quien demuestra que no tenemos alma, etc. etc.

En el siglo último era *la Naturaleza* quien hacia todo eso: *la Naturaleza* era la divinidad, la señora de los enciclopedistas. ¿Qué se entendia por la naturaleza? ¿en dónde estaba? Jose de Maistre andaba en busca de cualquiera que tuviese la bondad de presentarle á aquella señora; pero no se sabia en dónde sorprenderla. Cuando se la hallaba, ó bien no decia lo que querian hacerla decir, ó bien decia precisamente aquello que se queria no dijese. La situacion se hizo embarazosa é insostenible, y los incrédulos no se atrevieron en lo sucesivo á jurar por *la naturaleza*.

En puesto de *la naturaleza* han colocado á *la ciencia* los sucesores de los enciclopedistas; pero como la señora *Ciencia* no es para ellos más que la señora *Naturaleza* vestida á la moderna, la pregunta importuna del conde de Maistre queda siempre en pie: ¿Quién es esa señora? de dónde procede? mostradnos sus papeles. Uno ó más personajes salen al proscenio, y afirman dándose la importancia de sabios, que está detrás de ellos, entre bastidores, pronta á dejarse ver, que ella misma es

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

quien con su boca infalible les ha dicho esto y lo otro; pero el ser misterioso á quien están anunciando siempre como destinado á dar al traste con la añeja supersticion cristiana, no aparece jamás.

Esto consiste en que no es tal ciencia lo que ellos se atreven á engalanar con ese nombre: si la ciencia pudiese ser desacreditada, ellos la desacreditarian. Felizmente está por encima de sus falsificaciones y de sus calumnias; la Iglesia es fiel guardadora de ella, porque alumbrando sus pasos é impidiendo que se extravie, la preserva del suicidio, al mismo tiempo que no la permite levantar la mano sobre su hermana primogénita, que es la fe.

Luego ¿qué es en realidad la ciencia?

II.

Qué cosa es ciencia.

De cien incrédulos que presuman de sabios, apénas se encontrarán dos, estoy seguro de ello, que sepan con toda propiedad lo que es la CIENCIA. ¡Cosa curiosa! nosotros los cristianos, espíritus atrasados, oscurantistas, somos quienes debemos dar leccion á esos pretendidos maestros. En general, cuando se desea saber lo que es el arte militar, se recurre á los militares; cuando se desea adquirir nociones más precisas sobre una especialidad cualquiera, hay que dirigirse á los hombres especiales; mas aquí no sucede esto: los hombres especiales en lo que se llama las ciencias modernas,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no pueden decirnos lo que es la ciencia. Sus definiciones están en completa divergencia, como los cohetes de un árbol de fuegos artificiales: los cohetes salen del árbol por todos lados, nos ilusionan con su ruido y su resplandor; pero en resúmen todo es puro artificio, su resplandor es efímero y léjos de disipar las tinieblas, las hacen aparecer más densas. La verdadera ciencia proviene de Dios como la verdadera fe: son los dos ojos del hombre perfecto, es decir, del cristiano; y así como el acuerdo de ambos ojos produce la óptica, así la union de la fe y de la razon da al hombre la verdad, la vista y el conocimiento de lo que es.

La ciencia, dice Santo Tomás, *es el conocimiento de las cosas por sus causas* (*): no es simplemente el conocimiento de las cosas, es el conocimiento de las causas de las cosas; es la filosofía de todos los conocimientos humanos. Ved aquí lo que es *la ciencia* en general.

Así la astronomía no es únicamente el descubrimiento de los astros, la fijacion de su posicion respectiva y de sus movimientos; es además el conocimiento de las leyes superiores por que se rige el mundo planetario, al ménos en cuanto al hombre le es posible penetrarlas en esta vida. Hay en efecto misterios profundos, á los cuales el órden sobrenatural está léjos de ser extraño. Cuanto más profundice estas leyes un astrónomo, tanto más *sabio* será: si no las conoce, ó si las conoce torcidamente, es un semisabio, un sabio de contrabando, un comediante de la ciencia.

(*) *Scientia est cognitio rerum per causas.* Sum. Theol.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Así todavía, la medicina no es únicamente una larga série de experimentos, de hechos probados, ni la simple nocion de los remedios que curan mejor tal ó cual enfermedad; es además el conocimiento muy difícil y misterioso de la salud y de las enfermedades, de la causa íntima de las enfermedades. El médico que no raye á esa altura, será quizá un empírico hábil y muy útil, pero no será jamás un sabio.

Así todavía, la historia no es el simple conocimiento de los hechos, ni la exposicion cronológica de todo lo que ha pasado en la tierra desde el principio del mundo; es además la averiguacion de las causas secretas de todos los sucesos, de todas las luchas, que alternativamente han hecho triunfar al bien sobre el mal, al mal sobre el bien. El conocimiento de estas causas (ó por mejor decir, de esta causa, porque no hay más que una: *la lucha* de Satanás y del mundo contra el Cristo y su Iglesia) constituye la ciencia de la historia, del historiador, del sabio, del filósofo.

Lo mismo podriamos decir de todas las demás ciencias: la física, la geología, etc. Aquellos conocimientos que no exigen más que memoria, análisis, paciencia, observacion, no son ciencias. Los hombres especiales que de ellos se ocupan, cualquiera que sea su saber, no son más que personas instruidas: falta á sus estudios el carácter esencial de la ciencia, es decir, el conocimiento filosófico de las causas de todos los fenómenos que ellos atestiguan.

Esta sola observacion quita irremisiblemente el bonete de *sabio* á una porcion de hombres más ó

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ménos instruidos, que se creen modestamente el lustre de nuestra época. Así la cirugía no es ni puede ser una ciencia; es un arte: lo mismo decimos de la química, de la mayor parte de las aplicaciones matemáticas, y áun reflexionándolo bien, de las matemáticas en toda la extension de la palabra, las cuales no ofrecen ni pueden ofrecer la condicion fundamental de la ciencia: el conocimiento de las cosas *por sus causas*. Los matemáticos, con una paciencia y un arte á menudo dignos de admiracion, demuestran las relaciones de los números y de las figuras; hacen sus cuentas con una exactitud absoluta; calculan, combinan, etc.; pero á pesar de la fuerza y de la abstraccion de sus razonamientos, no llegan jamás á descubrir las causas de lo que estudian; y esto por una razon muy sencilla: lo que estudian no reconoce ninguna causa. Reflexiónese sériamente sobre ello, y se verá cuán vana y orgullosa es la pretension de esa falange de hombres instruidos de nuestra época, á los que las abstracciones matemáticas han extraviado el juicio y hecho perder la fe. La falsa ciencia hincha y ciega, en tanto que la verdadera ensalza é ilumina.

No basta tener cierto barniz de sabiduría: para ser sabio es preciso ser hombre de ciencia y no solamente hombre de saber. Recomendamos á las meditaciones del lector la admirable definicion de la ciencia dada por Santo Tomás, que bien comprendida esclarece plenamente la cuestion, la hiere en el fondo y muestra á la ciencia á través de su verdadera luz. Nada más sencillo, nada más profundo: *La ciencia es el conocimiento de las cosas por sus causas.*

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

III.

Que los descubrimientos de la ciencia moderna no contradicen en manera alguna las verdades de la fe.

Desgraciadamente hay escasez de verdaderos sabios, y es uno de los ardides del enemigo de nuestras almas esa profusion de falsos sabios que pululan hoy por do quiera, mofándose de la Iglesia y de la fe, y proclamando á cada paso descubrimientos que prueban como tres y dos son cinco que no hay Dios criador; que la Sagrada Escritura, y por consiguiente la Iglesia, se engaña groseramente; que los cristianos no tienen sentido comun; y otras aserciones no menos impudentes.

No deja de ser curioso, en medio de esta série de afirmaciones impías de la falsa ciencia, el profundizar un poco esos grandes descubrimientos. A medida que uno los contempla de cerca, se los ve desaparecer como montones de nieve que derrite el sol: desaparecen bajo el doble punto de vista de la cantidad y de la calidad; quedan reducidos á trece ó catorce artículos, y estos trece ó catorce artículos se reducen á nada. El padre de la mentira y sus hijos primogénitos los falsos sabios nos hacen la guerra á la manera de los chinos. Refiérese de estos que para meter miedo á sus enemigos ponen delante de sus tropas grandes figuras de dragones y de mónstruos espantosos: todo esto no asusta más que de léjos; pues de cerca se ve que

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es madera y carton. Acerquémonos á nuestros chinos.

Nuestros chinos se llaman en el siglo XIX Saint Simon, Broussais, Cousin, Fourier, Pedro Leroux, Enfantin, Considérant, Cabet, Guéroult, Bory Saint-Vincent, Lamark, Quinet, Michelet, Reynaud, Miguel Chevalier, Comte, Proudhon, Taine, Littré, Renan, Vacherot, y muchos otros en Francia y en el extranjero.

Todos ellos hablan de descubrimientos científicos incompatibles con la fe, pero todos se engañan; porque una de dos: ó estos descubrimientos son cosa séria, ó son hipótesis quiméricas y sin prueba. En el primer caso, que es el que aquí nos ocupa, fácil es demostrarles que la fe cristiana no está de modo alguno en contradiccion con lo que ellos han descubierto. En el segundo, no nos tomamos el trabajo de responderles, y les pedimos muy razonablemente el permiso de no creer sin pruebas en su infalibilidad. Francamente, ¿es esto pedir demasiado?

Los falsos sabios dan la preferencia á este último sistema, que no exige más que audacia é imaginacion: parten de un supuesto que no tiene realidad más que en sus cerebros calenturientos; de ahí sacan un sin número de consecuencias; y cuando se ha perdido de vista la nulidad absoluta de su punto de partida, se los toma por hombres graves, por profundos pensadores, por filósofos, por sabios. Contemplémolos de cerca, y echaremos de ver ese pecado original é imprescindible en la base de todos los sistemas de la ciencia incrédula. Rousseau, Saint-Simon, Fourier, Cousin,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Proudhon, Renan, no tienen más artimañas que esas para atrapar al público, sobre todo á los jóvenes que concurren á las aulas.

Dejemos á un lado las puras y simples hipótesis; pero examinemos sériamente los descubrimientos científicos que parecen tener en sí algun valor, y que algunos querrian oponer á la enseñanza católica. Nada temamos: una verdad no puede ser contradicha por otra, y las verdades científicas *vienen* todas, directa ó indirectamente, á rendir *homenaje* á la verdad revelada.

IV.

PRIMERA OBJECION.

Con el sistema de Laplace no se necesita ya de un DIOS criador para explicar la formacion de la tierra.

El geómetra, astrónomo y físico Laplace formuló, á fines del siglo último, una teoría ingeniosa acerca de la formacion de nuestro sistema planetario; y la presentó á Napoleon I, diciéndole que con ella se podria en adelante prescindir de *Dios*.

Nuestro sistema solar (es decir, la reunion del sol y de los planetas) debió formar en su orígen, decia Laplace, una inmensa nebulosa, y la condensacion de la masa más enorme de esta nebulosa produjo el sol, que continuó, como originariamente lo hacia la nebulosa entera, girando sobre

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sí mismo. No se hallaba completamente condensado, y las simples leyes de la mecánica exigieron la formacion al rededor del sol de anillos parecidos al que la astronomía atestigua existe aún en torno del planeta Saturno. Dichos anillos, condensándose á su vez, tomaron la forma esférica, y produjeron los planetas. Idéntico fenómeno aplicado á los planetas produjo sus satélites; lo que parece confirmado por un hecho notable, á saber: que todos los planetas giran en el mismo sentido, en el mismo plano poco más ó ménos, así como sus satélites, y al paso que giran sobre sí mismos en igual sentido. Todo esto parece ser una consecuencia mecánica necesaria de la hipótesis primera.—Ved aquí en resúmen el sistema de Laplace tal como se le encuentra en la *Exposicion del sistema del mundo.*

Observemos, lo primero, que este sistema no es ni puede ser más que una hipótesis, es decir, una simple suposicion en lo tocante á un hecho desconocido en su esencia; y que, en buena lógica, una hipótesis por ingeniosa, por plausible que sea, no puede jamás servir de base á conclusiones absolutas. Todo lo más que arranca de una hipótesis son probabilidades.—Esto no es decir que dicho género de investigaciones esté prohibido ni que sea inútil; como tampoco está prohibido el estudio fisiológico de las diferentes fases por que atraviesa el embrion animal para llegar poco á poco á su completo desarrollo. El animal no ha sido concebido primitivamente tal como le vemos nacer: dimana de un primer principio, en el cual sus órganos no son todavía visibles, pero los con-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tiene todos en gérmen, y tan solo despues de pasar por una misteriosa série de trasformaciones, alcanza la plenitud de su organismo. Esta formacion lenta no excluye el acto y el misterio de la generacion, léjos de eso le presupone por el contrario. Empero lo dicho es aplicable exactamente al acto y al misterio de la creacion para el mundo entero.

En segundo lugar, hagamos notar que el sistema de Laplace, en el que la escuela materialista ha pretendido fundarse para negar el misterio de la creacion y áun la existencia de Dios, no prueba enteramente lo que pretenden los impíos. En efecto, ¿qué supone Laplace? Que en su orígen nuestro sistema solar (y no los demás astros que han podido, cada uno de por sí, ser sometidos á leyes análogas, pero que aquí no se les menciona) se componia de una inmensa nebulosa primitiva, girando sobre sí misma. Decidme, os lo suplico, ¿cómo ni por qué excluye esto la creacion y las leyes del Criador? ¿Quién hizo la nebulosa primitiva? Se hizo ella por sí sola? Si un reloj no puede hacerse por sí solo, y es contra el buen sentido suponer un reloj sin relojero, un libro sin impresor, un cuadro sin pintor, ¿con cuánta más razon no debemos decir que una creacion tan poderosa, tan inmensa como esta nebulosa no puede concebirse sin Criador?

Hay leyes que Laplace supone en la nebulosa primitiva como de su propia sustancia; dichas leyes presuponen necesariamente una causa primera creadora. La nebulosa se condensó seguramente con arreglo á una ley, la ley de la condensacion; pero esta ley ¿quién la ha puesto? quién la ha he-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cho? quien la ha dado bastante poder para que la nebulosa haya sido absolutamente sometida á su influjo?

No hay efecto sin causa. ¿Quién es, pues, el autor de las leyes de la mecánica que han producido esos movimientos sucesivos de rotacion; el autor de esos anillos aeriformes girando todos en igual sentido y en el mismo plano; el autor de todo ese conjunto de leyes y fenómenos? Una vez nuestro globo condensado en forma esférica, ¿quién ha enfriado y solidificado su superficie? ¿Quién ha hecho el calórico? Quién ha dictado la ley del enfriamiento, de la trasformacion sucesiva de los flúidos y de los sólidos? Quién ha hecho la electricidad? Quién ha hecho la luz? Quién ha hecho el hidrógeno, ese famoso hidrógeno, al cual nos remiten siempre nuestros sabios modernos? En una palabra, ¿quién ha hecho el cielo y la tierra con sus prodigiosas leyes, con la unidad maravillosa y la no ménos maravillosa multiplicidad de las leyes cuyo producto forma el universo?

El incrédulo que quiere sacar de la hipótesis de Laplace conclusiones ateas y materialistas está ciego: no ve que éste no hace más que rehuir la cuestion y que en resúmen nada prueba.

Aun aceptando, como lo hacen muchos y muy distinguidos sabios cristianos, esta teoría de la formacion del mundo, probamos hasta la evidencia que deja en pié la necesidad absoluta y el misterio fundamental de una causa primera, de un poder eterno, preexistente, absoluto, increado, infinito, que todo lo ha hecho de la nada y que él no ha sido hecho, generador de todas las sustancias,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de todas sus leyes y de todos sus fenómenos; de un Ser que es por sí mismo y sin el cual nada existe.

Este poder creador ha de ser necesariamente inteligente y libre, porque sin inteligencia y libertad ningun poder puede obrar: es el que la humanidad entera proclama y adora; es el que nosotros adoramos con el nombre de Dios, palabra derivada del *latin*, anteriormente del griego, y por fin del hebreo. En hebreo, el Ser eterno y creador se llama á sí mismo JEHOVAH, es decir, *El que es*.

Dios es pues El que es, El que es por sí mismo, y por quien existe *todo* cuanto existe. Está todo entero en todas partes, uno é indivisible; permanece todo entero á la vez; es eterno, superior á las sucesiones del tiempo nó ménos que á las divisiones del espacio: es espíritu puro, y ninguna criatura puede con su luz natural alcanzar á ver su esencia divina; pero Él, el Infinito, el Omnipotente, todo lo ve, todo lo sabe y todo lo puede.

A nosotros nos es dado conocerle por más que no podamos comprenderle. Conocemos su existencia y sus atributos generales por la contemplacion de sus obras, del modo que conocemos la existencia, la inteligencia, la habilidad, la paciencia del relojero por el exámen de su trabajo y del admirable mecanismo salido de sus manos. Nada más ridículo, nada más desvergonzado que la asercion de no sé qué francmason contemporáneo al declarar, no ha mucho tiempo, que «Dios no es ni demostrado ni demostrable.»

Si nuestro juicio le parece sospechoso, que escuche al ménos el de un correligionario suyo, el de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

un maestro en francmasonería y en incredulidad; que crea á Voltaire: «Me parece un *absurdo*, decia este filósofo, hacer dépender la existencia de Dios de A+B dividido por Z. ¿A qué altura de conocimientos se hallaria el género humano si se necesitase estudiar la dinámica y la astronomía para conocer al Ser Supremo? Solo se necesitan ojos, y no álgebra, para ver la luz (*).»

«He dedicado esta noche á la meditacion, continua el mismo Voltaire; hallábame absorto en la contemplacion de la naturaleza, admiraba la inmensidad, el curso, las proporciones de esos globos infinitos; pero admiraba más aún la inteligencia que preside á esos vastos resortes. Yo decia entre mí mismo: es preciso estar *ciego* para no ser deslumbrado por este espectáculo, es preciso ser *estúpido* para no reconocer á su autor, es preciso estar *loco* para no adorarle (**).»

Volviendo á la nebulosa del marqués de Laplace, decimos pues que se está en libertad de adoptarla ó no: la fe católica nada gana ni pierde con eso.

(*) Corres. gén. 1753, t. IV, pág. 463.
(**) *Diccion. filos.* Art. *Religion.*

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

V.

SEGUNDA OBJECION.

A los ojos de la ciencia moderna está demostrado que la Biblia se engaña diciéndonos que la creacion es la obra de los seis dias.

El primer descubrimiento positivo que los incrédulos han querido oponer á los datos de la fe se refiere á la obra de los seis dias.

El Génesis nos dice que el Señor Dios todopoderoso y eterno, queriendo criar el mundo, lo hizo en *seis dias*; que en el dia primero crió la luz; en el segundo el aire y las aguas; en el tercero la tierra firme con el reino vegetal; en el cuarto el sol, la luna y las estrellas; en el quinto los séres animados en el agua y en el aire; en el sexto, en fin, todos los animales terrestres, y como para coronar la obra, entre el sexto y sétimo dia al hombre, hijo adoptivo é imágen de Dios en medio de la creacion.

Los geólogos han venido á decirnos: Esa relacion no es verdadera; tenemos pruebas materiales para hablar así. El exámen de las diferentes capas superpuestas que forman la corteza de la tierra, nos demuestra que se han necesitado siglos y más siglos para que nuestro globo llegase á su estado actual. Es cierto, y atestiguado por nosotros en cuanto es posible verificarlo, que la relacion del Génesis se halla conforme con el órden de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

superposicion que observamos en las diferentes capas y en los restos fósiles que contienen; pero no admitimos, no podemos admitir científicamente que aquella sea la obra de los seis dias.

Convenido, os responde la Iglesia; admito como ciertas vuestras observaciones, pues no tienen nada que se oponga *á la fe* propiamente hablando. En efecto, ¿no ha dicho el apóstol S. Pedro: *Sabedlo bien; para el Señor un dia es como mil años, y mil años como un dia*? (*) La locucion hebrea que en el Génesis se halla traducida por la palabra dia, puede entenderse perfectamente de una época indeterminada, y las palabras tarde y mañana, de que usa en este pasaje, se interpretan igualmente en el sentido de *principio* y de *fin*. San Agustin dice expresamente que los dias del Génesis pueden ser períodos más ó ménos largos. Luego, áun admitiendo sin restriccion vuestra hipótesis y la certeza de los datos de vuestra ciencia, mi enseñanza permanece intacta ante vuestras aserciones.

Aquí podriamos añadir nosotros algunas observaciones muy sérias, que amenguarian quizá la certeza de la hipótesis y de esos períodos inconmensurables; hé aquí una entre otras: no es posible fijar lo que fueron bajo la accion *incalculable* del fuego central de la tierra, el trabajo de los elementos, la rapidez de la vegetacion, el vigor de las plantas y de los árboles, el desarrollo, la rapidez y el poder de la vida animal. ¿Es permitido en buena lógica venir á parar del estado actual de las cosas á otro estado que no existe ya y del que no se tiene

(*) Ep. II, cap. III, v. 8.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la más mínima idea? ¿Por qué, por ejemplo, bajo una accion mil veces, diez mil veces más poderosa, tal ó cual fenómeno geológico que en el estado actual de las cosas exige un siglo para tener cumplimiento, no habria podido consumarse en un dia ó en algunas horas? Si el gérmen de la vida de un árbol le supusiéramos entónces mil veces más activo que lo es hoy, ¿por qué este árbol, que no alcanza ahora su completo crecimiento hasta despues de cincuenta años, no habria de haberlo conseguido primitivamente en diez y ocho ó veinte dias, es decir, en la milésima parte de los cincuenta años? Hagamos igual raciocinio respecto á la formacion y la vida de los animales. Es evidente que no hay en ello *imposibilidad* científica de ningun género.

Vaya una segunda observacion sacada del órden sobrenatural, que nos muestra á los espíritus puros ó ángeles como las fuerzas motrices de la materia: todos los elementos que formaron la obra de los seis dias se hallaban á consecuencia de la accion y de la reaccion de los buenos y de los malos ángeles que los regian, en un estado *sobrenatural* y en una lucha gigantesca, que modificaban profundamente sus leyes naturales, las únicas que puede comprobar la ciencia; y de este modo formaciones, eflorescencias imposibles en el estado natural, llegaban á hacerse muy posibles bajo esta accion extraordinaria.—No digo que las cosas hayan pasado así, digo únicamente que así han podido pasar, y que desde entónces las *imposibilidades* atestiguadas por la geología no son más que relativas.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por más interesantes que puedan ser estas observaciones en sí mismas, son inútiles para responder victoriosamente á la falsa ciencia, que busca el modo de confundirnos. La primera respuesta es más que suficiente: cualquiera que sea la duracion de los dias de la relacion del Génesis, la ciencia geológica no se halla en esto discorde con la fe.

Por lo que á mí toca añadiré, que hasta tener una prueba *absoluta* de lo contrario, seguiré creyendo: que los dias del Génesis son períodos mucho ménos dilatados de lo que lo reclaman las observaciones de una ciencia que hace abstraccion de lo sobrenatural y de lo milagroso: primeramente, porque esta *opinion* se conforma más con la letra misma de la Escritura Santa, letra de que no es lícito separarse sino cuando la *evidencia* nos lo impone como ley; y despues, porque el Espíritu Santo, refiriéndonos por boca del gran Moisés los misterios de la creacion, parece mostrarnos en ellos el milagro, no solo por la accion omnipotente de Dios, que todo lo crió de la nada, sino áun por la forma sobrenatural y la rapidez de esta grande obra.

De todas suertes, la fe en nada se halla interesada en la cuestion que acabamos de resumir.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

VI.

TERCERA OBJECION.

Monumentos antiquísimos que se han descubierto en Egipto y en el Oriente, destruyen por completo la cronología de la Biblia asignando al mundo habitado una antigüedad infinitamente mayor.

Dichos monumentos nada destruyen, porque nada asignan. La semiciencia triunfó por un instante, creyendo haber hallado en tales monumentos la prueba auténtica de una antigüedad fabulosa del mundo habitado, absolutamente contradicha por los libros santos; pero vino la verdadera ciencia, y se ha hecho bien pronto la luz en el particular.

Nosotros no haremos aquí más que indicar esta objecion, pues que, por decirlo así, es cuestion abandonada ya por la ciencia.

La Escritura Santa nos informa cuidadosamente acerca del número de años que vivieron los primeros Patriarcas desde Adan hasta el diluvio, y desde el diluvio hasta Abraham y hasta Moisés. La misma Escritura une á este cómputo muchas datas muy claras y precisas, entre otras la data del diluvio y la de muchos otros grandes acontecimientos. Con arreglo á estas cifras y á estas datas, nos da poco más de cuatro mil años ántes de la era cristiana como la duracion total de la existencia de la humanidad desde la creacion del primer

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hombre. Digo próximamente porque los años lunares de la antigüedad no son enteramente idénticos á los años solares de que nos servimos universalmente hace muchos siglos.

Empero los arqueólogos han creido descubrir, sobre todo en Egipto, en la India y en la China, monumentos que, á ser auténticos, testificarian una antigüedad infinitamente superior á la que la Escritura asigna al mundo habitado. Hablábase de veinte mil años, de treinta mil y áun de cuarenta mil ántes de la era cristiana y despues del diluvio. En Denderah (Alto Egipto) se habia descubierto cierto zodíaco que, segun muchas señales, debia remontarse á más de veinte mil años ántes de JESUCRISTO. Volney y Dupuis, ateos de profesion, fraguadores de absurdos en grado superlativo, habian inventado en el siglo último todo un sistema, que llamaron histórico, en contra del tenor de la Sagrada Escritura, sistema que reducia á polvo la Biblia, la fe y la Iglesia: nada ménos que esto. Desgraciadamente este gigante tenia los piés de barro, y hácia 1830, examinado el terrible zodíaco por personas doctas y formales, se demostró tan claro como la luz, que su antigüedad se remontaba á lo sumo al tiempo de los Ptolomeos, es decir, dos siglos ántes de la era cristiana, y más probablemente aún al tiempo del emperador Aureliano, ó sea al tercer siglo de la era cristiana. Al presente nadie se atreve á hablar del zodíaco de Denderah.

Pero la idea, ó mejor dicho la impiedad de Volney, de Dupuis y de los enciclopedistas, aparece de nuevo ya por un lado, ya por otro, revistiendo

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

diversas formas y acogiéndose al abrigo de la oscuridad propicia de las lenguas semíticas. Las lenguas semíticas enseñan pues á estos profundos sabios que la Persia, la India y la China se glorian de tener dinastías de reyes, cuya sucesion no interrumpida de las unas á las otras asciende, si no á cuarenta mil años, por lo ménos á una antigüedad mucho más considerable que lo que enseña la Biblia. Luego la Biblia es falsa.

Desgraciadamente aún para la causa de los impíos nada de esto se ha probado. Los sabios de formalidad se encogen de hombros ante las afirmaciones de Voltaire y de sus camaradas, de Michelet, de Quinet y de Renan. Los documentos semíticos y egipcios que citan esos centenares de dinastías interminables no se hallan revestidos de ningun carácter de autenticidad; examinados con atencion, á menudo se descubre en ellos el sello de una grosera impostura, y no existe ni uno solo al que razonablemente se le pueda hacer subir más allá del noveno ó décimo siglo ántes de la era cristiana. Está probado que los Vedas, libros sagrados de los Indios, atribuidos á Brahma, datan próximamente del cuarto siglo ántes de JESUCRISTO; que el Zend-Avesta, libro sagrado de los Persas, atribuido á Zoroastro, apénas data del sexto: que los Kings, libros sagrados de los Chinos, redactados por Confucio, datan poco más ó menos del año 159 ántes de la venida del Redentor; en fin, que los geroglíficos egipcios, en los que se creia encontrar un argumento contra la fe cristiana, nada contienen que merezca la pena de ser discutido: la falsa ciencia ha tomado los nombres de reyes por dinas-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tías; y por más que los Faraones de Egipto sean en efecto muy anteriores á todas las dinastías europeas y áun á las dinastías asiáticas, ningun monumento les asigna ni puede asignarles una antigüedad que contradiga los datos de los libros santos.

¿Qué queda de todas esas alharacas y de esa acumulacion de siglos imaginarios? Nada más que un vergonzoso error para los ignorantes que atacaban la fe usurpando las exterioridades de la ciencia, y una demostracion nueva de la inmutable solidez de la verdad revelada.

¡Cuánto brillan y resplandecen los libros santos con su autenticidad indubitable, en medio de esas tradiciones insignificantes de los pueblos apartados del verdadero Dios! ¿Quién piensa hoy en negar, en nombre de la ciencia, la autenticidad de los libros de Moisés, de David, de los Profetas? ¡Cuánto más de cerca se examina la verdad, tanto más brilla; cuánto más de cerca se examina el error, tanto más se desvanece! — Luego la pretendida antigüedad del mundo habitado, que se ha querido oponer á las enseñanzas de la Iglesia, es una quimera y deja intacto el edificio de la fe.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

VII.

CUARTA OBJECION.

El fenómeno de la generacion espontánea comprobado por la ciencia moderna, explica perfectamente la existencia del hombre, sin que haya necesidad de remontarse al Criador.

Todos sabemos que en el agua corrompida y sobre todo en el vinagre, nacen, sin que se sepa de dónde proceden, una porcion de animalillos doctamente llamados *infusorios*. Estos diminutos irracionales nacen por sí solos, han dicho ciertos observadores; luego la existencia de todos los animales y áun del hombre puede explicarse por un poder oculto de la materia, por una especie de fuerza generadora de la tierra, del agua, del aire, etc. Luego la creacion de los séres organizados, sobre todo la creacion del hombre, no es un acto libre de la voluntad de Dios, sino más bien un desarrollo fatal de la materia, la cual contiene en sí misma el poder generador.

Esta teoría no niega directamente la existencia de Dios; pero ataca abiertamente la obra de los seis dias, la relacion de la Escritura, y por consiguiente la revelacion cristiana en toda su extension.

Empero dicha teoría flaquea por su base suponiendo incontestable el hecho de esa generacion espontánea de los animalillos, cuando este hecho

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no solo es controvertible y ha sido controvertido, sino que experimentos recientes llevados á cabo por muchos químicos, entre otros por los ilustres profesores Chevreul y Pasteur, han destruido absolutamente el sistema.

Dichos experimentos han demostrado que los animalillos nacidos en el vinagre ó en el agua corrompida no son más el resultado de una generacion espontánea que el primero de nuestros pollos ó de nuestros canarios. Estos diminutos irracionales nacen de gérmenes imperceptibles, de especies de huevos que se hallan en suspension en el aire y se desarrollan en los medios que les son favorables. La prueba de este hecho es de las más sencillas: la química orgánica ha adquirido la certeza (por esta vez es una certeza verdadera) de que la vida animal es absolutamente imposible en una atmósfera cuya temperatura exceda de 80°. Debajo de dos campanas de vidrio se han colocado dos palanganas que contenian vinagre: la primera campana encerraba aire respirable; la segunda, de que se extrajo el aire por medio de una máquina neumática, habia sido seguidamente henchida del aire atmosférico que pasaba á través de un tubo enrojecido por el fuego. Debajo de la primera campana aparecieron los animalillos y se efectuó, como de costumbre, el pretendido fenómeno de la generacion espontánea: debajo de la segunda ni el menor animal vino á turbar la limpieza del vinagre. Al pasar por la atmósfera abrasadora se habian quemado los gérmenes, y la albúmina que en gran parte constituye toda sustancia animal, se habia desecado completamente. El mismo expe-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

rimento, repetido cierto número de veces, dió invariablemente idéntico resultado, ya en el agua corrompida, ya en el vinagre, ya en la leche, ó en cualquier otro líquido conteniendo en disolucion materias animales. En fin, para completar la certeza del experimento se empleó el frio como ántes se habia empleado el calor; y quedó comprobada la verdad de que á una determinada intensidad de frio la vida animal ya no es posible, como no lo es á una determinada intensidad de *calor*. El resultado fué el mismo: los gérmenes pequeñísimos se congelaron y murieron en una de las palanganas, ínterin que en la otra produjeron su efecto natural y dieron infusorios.

Luego no hay generacion espontánea; luego el hombre y los animales no han podido nacer por sí solos de la tierra, como lo decian con aire de triunfo los doctos investigadores de nuestros diminutos irracionales, muy inocentes de sus sistemas impíos. Luego no hay ninguna prueba científica de que la creacion de los peces, de los pájaros, de los cuadrúpedos y en seguida del hombre no haya pasado como la Escritura la refiere, y haya dejado de ser un acto libérrimo de la voluntad del Criador.

De bueno ó de mal grado siempre es preciso remontarse á un primer pollo produciendo un huevo, ó á un primer huevo produciendo un pollo; pero se necesita un poder infinito para hacer el menor pollo y tambien el menor huevo. Es cosa cruel tener que confesarlo, mas ello es que es así. Este poder infinito se llama el buen Dios, y el Génesis refiere cómo El de la nada ha criado todo

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cuanto existe, y cómo ha formado diversos órdenes de criaturas, estableciendo una rigurosa escala desde la ínfima hasta la primera, que es el hombre.

VIII.

QUINTA OBJECION.

El hombre no es más que un mono perfeccionado.

No ha faltado quien ha tenido la humorada de decirlo en serio, y algunos estudiantes de medicina, de pésima conducta, aseguran bajo palabra de honor que es verdad. «Es evidente, dicen, á la zaga de los enciclopedistas y haciéndose eco de un tal Lamark, de un tal Pascual Grousset, de un tal Darwin, es evidente que los séres van perfeccionándose físicamente; imitan en esto la ley moral, que es el progreso humanitario indefinido. El pólipo, por una serie de cambios, se convirtió en ostra, la ostra en pulpo, el pulpo en anguila, la anguila en pescado, el pescado en foca, la foca en castor, el castor en sariga, la sariga en mono de segunda clase, el mono de segunda clase en orang-utang; por fin, al cabo de tiempo, de esfuerzos de la *naturaleza*, á fuerza de progreso y de virtudes, el orang-utang perdió su cola y se trasformó en negro, el negro en chino, el chino en hombre perfecto, hombre blanco, que habla francés y lee el *Siècle*.»

Sí, esto se ha dicho, y lo que es más, esto ha sido creido y proclamado. He visto algunos hombres que afirmaban sin fruncir el ceño esta genealogía, y que se proclamaban pura y simplemente

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bestias (en lo cual habia más verdad de la que ellos imaginaban).

Viajeros ingleses llegaron hasta el punto de decir que en Abisinia existian aún hombres con cola (el que de léjos viene miente como quiere, dice un proverbio), llamados Niams-Niams, un término medio entre el negro y el mono. Este descubrimiento era importante. El sabio M. Mariette, del Instituto, abordó de frente cuestion tan extraña, y *descubrió* que los tales negros con cola eran *ni más* ni ménos que negros revestidos de la piel de animales muertos por ellos, y cuya cola llevaban pendiente á la parte de atrás. De esta suerte la verdadera ciencia una vez más ha echado *á la cola* á la falsa.

Los naturalistas juiciosos prueban, bajo el punto de vista puramente físico, que entre el mono más humano y el hombre más salvaje, existen diferencias esenciales; entre otras esa famosa cola que nuestros librepensadores agradecerian mucho encontrar de nuevo; despues la forma de las manos, sin hacer cuenta de la cabeza y de algunos otros detalles que sería pueril enumerar.

No, la ciencia nada ha descubierto en contrario á la grandeza divina de la inteligencia y de la vocacion del hombre. La misma ciencia se concierta con el buen sentido, con la conciencia y con la fe, para descubrir en el hombre lo que no se halla más que en él; quiero decir, un alma puro espíritu, capaz de conocer á Dios, de amarle, de servirle, de poseerle en la tierra por medio de la gracia, y de vivir su vida santa y eterna en las mansiones de la gloria. A causa de esto hay mayor diferencia

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

entre el ménos instruido de los cafres ó de los hotentotes, y el mono ó el perro con el instinto más desarrollado, que entre estos últimos y la ostra y la planta y áun el mineral. Bien examinada, á qué se reduce esta vida orgánica del animal, que acaba con él porque en el designio del *Criador* no tiene otro objeto, sino á apetitos, instintos y todo un cúmulo de funciones que se limitan á la tierra? En cuanto al hombre, rey del mundo, ha sido criado para la eternidad, y su límite en la vida es la verdad, el bien, el amor, la santidad.

Una palabra más sobre esta pretendida perfectibilidad de los animales. Es una burla horrible, desmentida por la experiencia, por la evidencia. Cada especie de cuadrúpedos, de peces, de aves, de reptiles, de insectos, nace en un estado y en él permanece, porque no puede salir de él: estado físico, constitucion orgánica; estado instintivo, constitucion pasional, como dicen (no los animales, sino sus apologistas), todo en el irracional permanece invariable, y cada generacion se mueve necesariamente en la misma órbita que la generacion que la precede. Los ruiseñores de hoy cantan como los del tiempo de Abraham y de Matusalen; los perros ladran á los salteadores en el siglo décimonono de la era cristiana, como mil, dos mil y tres mil años ántes; los castores construyen sus habitaciones con la misma perfeccion desde el diluvio, y áun en tiempos más remotos; tampoco han sufrido alteracion en su modo de ser las hormigas, las abejas, las arañas, los gatos, los caballos, los camellos. Los padres y las madres de estos ilustres irracionales nada les han enseñado; y

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ellos á su vez, á pesar de los consejos de sus sabios amigos, no enseñarán nada á su descendencia. Hasta el fin del mundo los pajarillos construirán sus nidos con la *misma* perfeccion; los perros seguirán al hombre con *la misma fidelidad*; los gatos á los ratones con el mismo amor, y los asnos llevarán la albarda con la misma paciencia.

Tendria curiosidad de saber hasta qué punto puede el hombre llegar á *creer* que no es más que un mono.—Me figuro que todos los que lo dicen se asemejan al profesor del museo de Turin, M. de Filippi, que públicamente habia enseñado el más horrible materialismo, y áun consagrado en sus cursos muchas lecciones para *demostrar* qué el hombre descendia por línea recta del mono. Este profesor acaba de morir como cristiano arrepentido, detestando sus locas impiedades y recibiendo con alegría, por dos veces, en forma de viático, el cuerpo adorable de nuestro Señor Jesucristo.

Ante la muerte la mascarilla cae,
El hombre queda.
¿Y el mono, qué se hizo?

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

IX.

SEXTA OBJECION.

La fisiología ha descubierto que el pensamiento no es más que una secrecion del cerebro.

Esto se dice tambien: casi sería de desear, como castigo, que los que lo dicen lo creyesen.

Un tal Mr. Taine, fisiólogo improvisado, sienta esta teoría, y con él muchos profesores de la Escuela de Medicina, acompañados de una cáfila de estudiantes y de gentes corrompidas.

La piamadre, ó sea la membrana que envuelve el cerebro (dicen), segrega más ó ménos fósforo, segun es más ó ménos sacudida por tal ó cual lóbulo del cerebro, influenciado (*sic*) á su vez por los hilos eléctricos llamados nervios. Cada sensacion es un sacudimiento producido por los dichos nervios en los dichos lóbulos, y trasmitido por los dichos lóbulos á la dicha piamadre; el fósforo se desprende más ó ménos activamente en todas direcciones: por delante brota todo pensamiento majestuoso, filosófico, científico, metafísico, ontológico, ó sea la *pensatividad*; por la parte superior, la piedad, ó sea la *maravillosidad;* por la izquierda, la propension á engañar, á robar y á batirse, ó sea la *adquisividad* y la *combatividad;* por detrás la bondad, la ternura, la abnegacion, la necesidad de amar, ó sea la *amatividad*. Buen Dios ¡qué fósforo tan admirable! De seguro

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que esos ignorantes de cristianos se quemarán con él los dedos! Examinémoslo un poco.

Nadie niega que los nervios conducen muy misteriosamente las sensaciones exteriores hasta ciertos lóbulos del cerebro, como tampoco el que la piamadre contenga ó segregue fósforo; ¿pero cómo persuadirse de que las altas concepciones del genio, los esplendores de la elocuencia, la profundidad de las elucubraciones filosóficas, el ardor de la caridad y de la ternura provienen del fósforo? Carlomagno, S. Luis, Bayard, Condé, Napoleon, fueron grandes capitanes: ¡el fósforo! San Agustin, S. Ambrosio, S. Bernardo, S. Vicente Ferrer, Bossuet, el P. Lacordaire, fueron grandes oradores: ¡el fósforo, el fósforo! Rafael fué un gran pintor; lo mismo Perugio, Ticiano, Nicolás Poussin, Rubens, Van Dyk, Horacio Vernet, Ingres, Flandrin: era el fósforo, simplemente el fósforo. Orígenes, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Alberto el Grande, Suarez, Pascal, Leibnitz, de Maistre, fueron profundos pensadores: ¡el fósforo! S. Vicente de Paul fué caritativo; S. Francisco de Sales dulce é inocente; S. Cárlos Borromeo enérgico y austero; S. Ignacio prudente; S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, fueron castos: ¡todo debido á la influencia del fósforo!

De igual manera Mandrin y Cartouche, Cromwel y Robespierre, Marat y Lacenaire fueron muy infames; Mesalina, la Brinvilliers, la Dubarry, horribles prostitutas; Juarez, Mazzini, Garibaldi, son delincuentes manifiestos: ¡el fósforo, el eterno fósforo! El fósforo todo lo explica: es la clave de la historia.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Me temo que para esos pobres diablos que le hacen desempeñar tan brillante papel, el fósforo ha de ser simplemente la llave del manicomio de Charenton : su fósforo, ya en evidente revolucion, acabará por derramarse en tanta abundancia que los anegará por completo, y que perderán la cabeza á fuerza de tener, no talento, sino fósforo. La prueba de esto es muy clara: ¿no habeis oido siempre decir á los locos que se les arde la cabeza?

Para responder á estas prodigiosas necedades basta el sentido comun, la simple luz natural. Nada tiene que hacer aquí la ciencia; tampoco el raciocinio, pues no puede ni debe descender á semejantes absurdos; y ante el hombre que olvida su dignidad hasta ese punto, solo cabe encogerse de hombros y separarse de él con disgusto. Aquel que despues de haber recibido la gracia bautismal, se atreve á decir á un público civilizado y cristiano que «el vicio y la virtud son simplemente productos como el azúcar y el vitriolo,» deberia ser condenado como un malhechor público, encerrado como loco, confundido entre verdaderos locos, de seguro más cuerdos que él.

Esas infames doctrinas tienen por único sosten, por único alimento y por único resultado las pasiones abyectas: su padre es el orgullo, su madre la impureza y sus hijas las revoluciones; provienen del infierno y á él vuelven arrastrando consigo á las groseras criaturas que no se avergüenzan de predicarlas ó de aceptarlas.

¿Cuánto deben avergonzarse los médicos honrados, y sobre todo los médicos cristianos, de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

contar en sus filas hombres que así arrastran por el fango su saber y áun á veces sus talentos, y que quieren hacer á la anatomía, á la cirugía y á la medicina responsables de sus criminales aberraciones!

X.

SÉTIMA OBJECION.

Para la ciencia moderna no hay ni vicios ni virtudes, sino simplemente protuberancias y temperamentos.

Algunos ilusos, asaz observadores por lo demás y no escasos de saber ni de sutileza, imaginaron, hace unos cincuenta años, otro sistema no menos ingenioso: el sistema de las protuberancias. Se le vistió á la griega, segun el uso de la docta Facultad, que hace mucho tiempo trata de suplir por la ininteligibilidad de la fórmula á la vacuidad del fondo: llámase pues este sistema la *frenología*, es decir, la ciencia del cerebro. Su inventor fué el Dr. Gall, muy buen hombre por lo demás, y que un dia dijo con las lágrimas en los ojos á cierto gran señor ruso que le habia colmado de favores: «¡Ah mi querido conde, no os podeis figurar cuánto os amo! ¿Así, si morís ántes que yo, me haré con vuestro cráneo para mi coleccion, áun cuando deba ir yo mismo á buscarle á Rusia!»

El cerebro y el cráneo, dicen los frenólogos, tienen protuberancias: los ultramontanos no pueden negarlo; la ciencia lo afirma. Esas protuberan-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cias son, pues, un mundo nuevo, causan una revolucion en la moral. Hasta ahora se habia creido ¡oh ignorancia de la edad media! que era el alma quien daba al hombre sus facultades buenas ó malas, su inteligencia, su memoria, las cualidades de su espíritu y de su corazon, su carácter, sus inclinaciones, sus virtudes, sus vicios; se le habia creido libre para dirigir su vida á su antojo, para ser religioso ó no serlo, dulce ó iracundo, bueno ó malo, trabajador ó perezoso, casto ó impúdico: creencia quimérica! las protuberancias son las que todo lo deciden!

Hace un instante era el fósforo, ahora son las protuberancias. ¿Teneis talento? consiste en que en vos se halla muy desarrollada la protuberancia del talento, colocada encima de la nariz. ¿Sois un santo? reparad encima de vuestra cabeza y vereis la protuberancia de la *religiosidad*. Os hallais dotado de una gran memoria? Fijáos (si podeis) en el fondo de vuestros ojos y hallareis en él la protuberancia de la memoria. ¿Sois un bribon, un ratero? tentad detrás de la oreja, donde hallareis la protuberancia de la *apropiatividad*. ¿Teneis buen corazon, amais á vuestros hijos, sois afectuoso y compasivo? buscad por la parte posterior de vuestra cabeza, y tocareis la protuberancia del amor. Así se continua por lo que hace á todas las facultades, á todas las inclinaciones, á todas las pasiones. Poseo un cráneo, clasificado por Gall mismo, con más de cuarenta letreritos, que todos hacen relacion á especialidades de protuberancias. ¡Esto es incomparable!

Resultado de todo esto que el hombre no es li-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bre; que no tenemos más que instintos que nos arrastran fatalmente como á los animales; que las malas inclinaciones nos vienen, como las buenas, de la naturaleza, es decir, de Dios; y para llegar á la consecuencia lógica, aunque no inmediata, que no tenemos alma espiritual, racional y libre; que la ley de Dios, y áun toda ley, es un absurdo; que si hay Dios apénas existe.

Todo esto equivale á confundir groseramente el instrumento con el obrero. ¿Qué me diriais, os lo suplico, si yo pretendiese que vuestra pluma es la que escribe y no sois vos? Sin embargo, me pareceria fácil probar esta proposicion *científicamente*. Ved de qué manera. ¿No es evidente que cuando teneis vuestra pluma y la mojais en tinta podeis escribir al instante? ¿que formais bien la letra con una pluma buena, y mal con una pluma mala? ¿No es asímismo evidente que si yo me apodero de vuestra pluma no podeis ya escribir ni bien ni mal? ¿que si os quito el tintero quedais igualmente imposibilitado de escribir? ¿y áun, ¡cosa notable! que solamente con que corte uno de los dos puntos de vuestra pluma, apénas podreis trazar algunas líneas informes? De este doble hecho deduzco *científicamente* esta conclusion: Luego no sois vos quien escribe, es vuestra pluma; sí, vuestra pluma en determinadas condiciones; quitádselas y ya no puede escribir ó lo hace de una manera enteramente incompleta. Hasta ahora os habiais imaginado ser vos mismo el que escribia; ¡qué ilusion! en nombre de la ciencia moderna vengo á traeros la luz.

El cerebro es la pluma; el alma es el escritor, es

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la inteligencia, es la voluntad libre. Privad de la cabeza á un hombre, arrebatadle la pluma: el hombre cesa inmediatamente de pensar; el escritor no puede ya escribir. Lastimad tal ó cual parte del órgano de su pensamiento, que es el cerebro, y en el mismo instante que el *instrumento* no se halla en su estado normal, el alma no puede obrar regularmente. Aseméjase entónces á un músico que para expresar sus composiciones melódiosas no tuviera más que un instrumento descompuesto, que produjese mal los sonidos ó no sonase. Este desórden es prueba, decidme, de que el músico no existe, ó bien de que no sabe la música?

Tal es el razonamiento materialista y groseramente absurdo de ciertos frenólogos que, armados con sus protuberancias, si no niegan la existencia del alma, atacan al ménos su espiritualidad y su libertad. El más humilde de los cristianos sabe más que ellos en esta parte. Sabe que Dios nos ha criado á imágen de su hijo único, nuestro Señor Jesucristo, y que por esta razon ha dado á cada uno de nosotros un alma y un cuerpo; un alma espiritual, inteligente y libre, que tiene por doble mision sobre la tierra adorar, amar, alabar y servir á su Dios, y animar el cuerpo á quien está unida. Sabe que el cuerpo por sí mismo no tiene vida, no tiene poder, no posee ninguna cualidad ni propiedad, y que todo cuanto tiene proviene del alma que le anima, le mueve y le hace vivir. Sabe que el alma piensa por el cerebro, ve por los ojos, habla por la boca, oye por los oidos, ama por el corazon, respira por los pulmones, digiere por el estómago, siente por los nervios; el alma y el

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cuerpo son como el obrero y el objeto material necesario para su trabajo, como el pintor y su lápiz ó su pincel, como el trompeta y el instrumento de metal que aplica á sus labios. El alma es la que piensa, la que quiere, la que ama, la que obra; pero por disposicion divina no hace todo esto sino á expensas de los órganos de su cuerpo.

Lo que hay de cierto en el sistema de las protuberancias es que la perfeccion ó imperfeccion del cerebro, órgano principal de la vida, da más ó menos poder natural á los hombres para concebir, para trabajar, para practicar el bien y para practicar el mal; pero estas disposiciones no hacen más que inclinar la libertad humana sin forzarla; á cada uno le es dada la gracia de Dios en proporcion de sus necesidades, y así todos sin excepcion podemos y debemos practicar el bien, evitar el mal; los que hayan tenido más que combatir, obtendrán mayor recompensa. Los desdichados que tienen malas protuberancias no son, en definitiva, peor tratados que los que las tienen buenas, y la justicia infinita de Dios dará á cada uno segun sus obras.

No hay que olvidarlo jamás: las sustancias espirituales son las únicas activas y principios de movimiento: la materia, cualquiera que sea, es inerte por naturaleza, absolutamente pasiva, y su vocacion es ser regida, movida, animada y vivificada por el espíritu.

Lo que dejamos dicho de las protuberancias puede aplicarse igualmente á los temperamentos y á las influencias climatológicas. Un temperamento sanguíneo y bilioso predispone á la cólera, pero

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no hace más que predisponer : no es la verdadera causa de la cólera. Un temperamento linfático predispone á la molicie, á la pereza, á la negligencia, al sensualismo; pero no hace más que predisponer. Un temperamento ardiente y apasionado conduce á la lujuria; pero no es más que un impulso, al cual la voluntad siempre puede y debe resistir. Los vicios y las virtudes no son defectos y cualidades naturales, que nacen con nosotros y que provienen del temperamento, nó : son estados espirituales, hábitos del alma libremente contraidos, y por consiguiente culpables ó meritorios. San Francisco de Sales tan dulce, tan admirablemente pacífico, por temperamento era propenso á la violencia. San Francisco de Asís, tan humilde, tan penitente, tan pobre, era por temperamento inclinado á los placeres y á las alegrías mundanas. S. Bernardo, S. Agustin, S. Jerónimo, S. Ignacio, Santo Domingo y tantos otros que brillaron como azucenas por su angélica castidad, pasaron su vida en triunfar de sus propensiones y en dominar por la fuerza del espíritu un temperamento inclinado á las pasiones más violentas.

Las influencias climatológicas no sirven tampoco de excusa para la intemperancia, la pereza, la voluptuosidad y la venganza: pueden desarrollar en nosotros buenos ó malos instintos; pero nunca pasan de instintos, de disposiciones que debemos combatir enérgicamente con la ayuda de la gracia de nuestro divino Salvador.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XI.

OCTAVA OBJECION.

Por más que lo diga el Génesis, el diluvio no fué universal.

Ante todo distingamos: si por un diluvio no universal se entiende un diluvio que destruyó *toda* la raza humana existente entónces sobre la tierra, excepto Noé y los habitadores del arca, hasta ahí nada vemos que sea contrario á la fe. Si en vez de esto se entiende un diluvio que hubiese dejado subsistir un solo hombre fuera del arca, la cosa cambia enteramente de aspecto.

La Escritura nos dice que este horroroso castigo se extendió á toda la tierra, *in universâ terra:* que no fué un fenómeno natural, sino un acto libre de la voluntad y de la justicia de Dios, castigando á los pecadores; que las aguas del diluvio fueron sobrenaturales, no en cuanto á su esencia, sino en cuanto á su cantidad y á su caida, y todo sistema que diese al diluvio otro carácter sería ciertamente contrario á la enseñanza de la Iglesia.

El hecho del diluvio consta por la ciencia no ménos que por la revelacion; existen de él mil y mil pruebas materiales: terrenos de una especie particular depositados por las aguas, cuyos terrenos se encuentran por donde quiera, y los distinguen los geólogos con el nombre de *diluviales;* palmeras fósiles y otros restos vegetales ó animales de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las zonas ecuatoriales, hallados en nuestro suelo y hasta en los hielos del polo; mariscos, ya de agua dulce, ya de agua salada, incrustados en gran número en las concavidades de las montañas y sobre mesetas muy elevadas; pescados igualmente fósiles hallados en la cima de las más altas montañas; huesos petrificados de osos, de ciervos, de lobos, de caballos, etc., hallados en confusa mezcla en las cavernas á grandes alturas; lo cual indica que dichos animales, perseguidos por las aguas, buscarian juntos, en medio de su azoramiento, un asilo impotente contra las mismas aguas que llegaron á sobrepujarlo todo. En las cercanías de Abbeville se ha descubierto recientemente, en medio del *diluvium* ó terreno diluvial, restos fósiles de personas, reconociéndose muchos esqueletos. Todos estos antiguos restos son á los ojos de la ciencia, no ménos que á los de la fe, testigos irrecusables de aquella gran catástrofe.

Nada hay, pues, en los descubrimientos geológicos relativos al diluvio, que invalide ni áun debilite las enseñanzas de la Escritura Santa ni de la Iglesia: todo al contrario.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XII.

NOVENA OBJECION.

El sol no gira en derredor de la tierra; esto destruye por su base el milagro de Josué y todo el sistema cristiano.

La Escritura habla á los hombres el lenguaje de los hombres: dice que á la voz de Josué *el sol se detuvo*, como nosotros mismos decimos á cada paso que *el sol sale* y que *se oculta*.—Las ilusiones de los sentidos, diariamente repetidas, concluyen por comunicarse á las ideas y al idioma. Un astrónomo que quisiera hablar de distinta manera sería soberanamente ridículo; y áun cuando el Espíritu Santo haya tenido toda clase de derechos para expresar toda clase de verdades en toda clase de idiomas, ha querido hablar á los hombres como los hombres hablan, y ha dicho: El sol se detuvo. Esta dificultad, suscitada por la escuela de Voltaire, ha caido de plano como tantas otras. No nos ocuparíamos aquí de ella si no se hallase ligada á la famosa cuestion de Galileo, neciamente sacada á plaza en estos últimos tiempos por la impiedad de un poeta francmason y revolucionario. Los *sabios* de la *Opinion nationale* y del *Siècle*, siguiendo las doctas huellas de sus no ménos *sabios* colegas de la *Revue des Deux Mondes*, del *Journal des Débats* y del *Almanaque* de Mateo Laensberg, atribuyen una gran importancia al *descubrimiento*

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

científico del sistema, no de Galileo sino de Copérnico. Se figuran que este sistema es un argumento sin réplica contra la religion cristiana, contra el misterio de la Encarnacion. «¿Cómo suponer, dicen, que el Hijo de Dios haya elegido para su encarnacion un pequeño planeta no central, que gravita como humilde siervo al rededor del sol, en compañía de otros seis ó siete? Santo y bueno en el antiguo sistema, en el sistema *cristiano*, en que la tierra era considerada como el centro del universo; pero nosotros hemos cambiado todo esto y dado pasaporte á la fe con su sistema.»

Consolemos á estas buenas gentes, y digámosles con lisura que se engañan de medio á medio; que no hay sistema planetario *cristiano*; que el sistema de Copérnico y de Galileo no es más opuesto á la fe que el de Ptolomeo y los demás sistemas admitidos en otro tiempo por los sabios del Egipto, del Asia y de la Grecia; y así que son dueños de admitir en el grado que gusten la hipótesis científica de Copérnico, sin dejar de ser ortodoxos.

«¿Pero y la razon de conveniencia indicada á cada instante?» Esta razon de conveniencia no es concluyente de modo alguno: se halla contrabalanceada por otra razon de conveniencia no ménos plausible, á saber, que siendo el sol, sin contradiccion, en el simbolismo de la Escritura y de la tradicion católica, la imágen celestial, la representacion visible de la santísima humanidad del Cristo, Rey de los cielos, y siendo esta humanidad adorable para todas las criaturas la fuente de vida, el centro de gracia y el *sacramento* de la Divinidad,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es obvio que la tierra, morada de todos los servidores del Cristo, gravite al rededor del sol, y no que el sol gravite al rededor de la tierra.

Una razon muy propia y de la misma especie existe con referencia á la luna y á la tierra. Segun el simbolismo cristiano, la luna es imágen de la Iglesia: así como la luna recibe toda su luz del sol y no nos alumbra sino reflejándola, así la Iglesia recibe toda su verdad, todo su poder divino y toda su belleza de su Rey celestial, nuestro Señor JESUCRISTO; no nos alumbra, no nos vivifica, no nos manda sino en nombre de JESUCRISTO, y por el poder que JESUCRISTO le comunica; la Iglesia no es para nosotros en esta vida más que la manifestacion y el reflejo de JESUCRISTO. Pero la Iglesia existe para el mundo; el Papa, su cabeza visible, es el siervo de los siervos de Dios; esto mismo sucede con todos los obispos y los sacerdotes todos: luego es muy natural que la luna, destinada á simbolizar á la Iglesia, gire en torno de la tierra.

Bien sé que estas razones de conveniencia no son absolutas, pero sí más que suficientes para contestar á una razon opuesta de la misma índole.

Añadamos para terminar dos observaciones: la primera, que áun admitiendo con casi todos los astrónomos modernos el sistema planetario de Copérnico, no hay necesidad de exagerar su certeza y confundir una hipótesis científica, por más probable, por más cierta que pueda parecer, con la certeza absoluta propiamente dicha. Concedo de buen grado que el sistema de Copérnico de mil probabilidades tenga en su favor las novecientas noventa y nueve; pero basta que haya en sentido

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

opuesto *una posibilidad* razonada, y por consiguiente razonable, para imprimir en nuestro juicio el carácter esencialmente *hipotético* de una simple hipótesis. En todos tiempos ha habido astrónomos, y astrónomos muy hábiles y juiciosos, principalmente los hubo entre los Egipcios, los Caldeos y los Persas; de seguro que Ptolomeo no era un entendimiento vulgar. Empero entónces se explicaban perfectamente el movimiento de los astros por medio de hipótesis enteramente distintas que las del canónigo Copérnico (porque éste fué un canónigo, un buen católico, y no un librepensador). No pasa año sin que por diferentes astrónomos se presenten á las academias doctas memorias más ó ménos juiciosas sobre la cuestion de la rotacion de la tierra al rededor del sol, ó del sol al rededor de la tierra. Digo esto, no para atacar el sistema de Copérnico, sino para demostrar que se debe científicamente dejarle en el rango de las hipótesis. Pero ya queda manifestado que es un sofisma evidente el partir de una hipótesis para llegar á conclusiones *absolutas*. La fe estriba, científicamente hablando, en la certeza histórica, que en las condiciones en que aquí se halla es absoluta: en buena lógica no es lícito combatir una verdad absoluta por una hipótesis.

La segunda observacion, que no haré más que indicar aquí, es que la famosa condenacion de Galileo, á principios del siglo XVIII, se extendió más á la forma que al fondo; pues este Galileo, un mal casado, habia querido hacerse el teólogo al tiempo mismo que el astrónomo, y el tribunal de la Inquisicion, encargado de los intereses de la fe, debió

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

impedir á Galileo el dogmatizar. La Iglesia conocia de mucho tiempo ántes el sistema de Copérnico, anterior en más de medio siglo á los asuntos de Galileo, y le dejaba pasar como á todos los demás datos de las ciencias humanas, sin aprobarle ni condenarle. Por otra parte, este mismo sistema habia sido enseñado en la antigüedad bajo diversas formas, como lo atestiguan los antiguos libros en que los judíos recogen las tradiciones de sus doctores.

Luego en la teoría de la rotacion de la tierra al rededor del sol no hay nada que sea contrario á la enseñanza católica.

Josué no *detuvo* al sol; tampoco detuvo á la tierra: lo que hizo fué obtener del Señor que la luz del dia continuase milagrosamente todo el tiempo necesario para poner en fuga á los enemigos del pueblo de Dios. Este es un grandísimo milagro sin duda, pero que no ofrece nada de contradictorio ni de imposible.

XIII.

DÉCIMA OBJECION.

El hecho muy probable de la pluralidad de mundos habitados se aviene mal con el misterio de la Encarnacion.

Aquí tenemos todavía una hipótesis, é hipótesis mucho ménos demostrada que la precedente, pero bastante grave para fijar en ella la atencion. Conozco á un jóven muy entendido, á quien retrasó

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

más de un año su conversion á la fe. En el fondo, vamos á verlo, no tiene ningun valor.

Esta hipótesis de la pluralidad de mundos habitados, á ser cierta, se la considera por algunos como inconciliable con el misterio de la Encarnacion y de la Redencion. Examinemos de cerca esta dificultad.

Advirtamos, lo primero, que la habitacion de las esferas celestes por criaturas inteligentes, capaces como nosotros de amar, de conocer, de servir á Dios y de ir al cielo, está léjos de ser cierta; diré aún más, es poco probable, y este juicio me parece muy fundado. En efecto, nada tan lógico como el pasar de lo conocido á lo desconocido, de lo cierto á lo dudoso. Empero al presente es un hecho comprobado por la ciencia que la luna no está habitada. La luna no tiene atmósfera, esto es cierto; y por consiguiente ningun ser organizado, bien sea animal ó vegetal, puede existir en ella. El aire y el agua son cosas indispensables á la vida de un ser orgánico cualquiera; y á mayor abundamiento, á la atmósfera que nos rodea, lo mismo que á la atraccion centrípeta, debemos el no ser pulverizados, anonadados, dispersos en el espacio. Sin la pesantez de la atmósfera, sin los veinte mil kilógramos de aire que cada uno de nosotros soporta, seríamos forzosa é inmediatamente lanzados léjos en el vacío por el movimiento de rotacion de la tierra, el cual es por eso mismo un movimiento de proyeccion.

El hecho de la ausencia de atmósfera para la luna es una verdad demostrada. A pesar de las noventa y seis mil leguas que la separan de la tierra,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nuestros telescopios nos permiten ver la luna á una distancia de diez y seis leguas solamente, como desde Ginebra se divisa el monte Blanco. Un sabio astrónomo del Instituto, dedicado á este estudio hace veinte años, me decia, no ha mucho, que si hubiese pueblos ó tan solo agrupaciones de casas en la luna, se podria distinguirlos. No se echan de ver en ella más que volcanes estinctos, valles desnudos, planicies y algunas montañas. Luego la luna no está habitada.

¿No tenemos ya con esto una probabilidad muy juiciosa en favor de la no habitacion de las demás esferas celestes? De estar ellas habitadas, ¿no habria de estarlo tambien la luna por la misma razon?

Hay más: la física y la astronomía calculan que los planetas de nuestro sistema que se hallan más próximos que nosotros al sol, estan expuestos á una intensidad de calor de que ni aun podemos formarnos una idea: suben á millares y millares de grados de calórico que hacen absolutamente imposible la vida de un ser organizado cualquiera. Y al contrario, los planetas más apartados del sol que nosotros se hallan, segun los cálculos de la ciencia, en una intensidad de frio no ménos incalculable, en la cual es de todo punto imposible la vida orgánica.

Estas observaciones, fáciles de comprender, me parecen concluyentes en favor de la no probabilidad de la existencia de séres orgánicos vivientes en los demás planetas. Lo mismo decimos respecto de las plantas.

No obstante, nada exageramos diciendo: la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

habitacion de las demás esferas celestes por criaturas compuestas como nosotros de espíritu y materia, no es en sí misma contraria á la fe bien entendida. En este punto ved aquí lo que es de fe:

Primeramente, es de fe que todos los *hombres* descienden de Adan y de Eva, que no hay otros *hombres* que nosotros: si las esferas celestes estan habitadas, no lo estan por hombres. Tampoco pueden estarlo por espíritus puros, por almas, porque los espíritus no tienen necesidad de habitaciones materiales. En segundo lugar, es de fe que el Hijo eterno de Dios se hizo *hombre*, y que ninguna criatura, sea en el cielo, sea en la tierra, se salva y se santifica sino por él. La Escritura está terminante en este punto. Si los mundos estan habitados del mismo modo que la tierra, las criaturas que en ellos vivan estan obligadas como nosotros, para ir al cielo, á creer en la divinidad del *Verbo* encarnado, á adorar al HOMBRE DIOS, amarle y servirle.

«¿Pero, se nos dirá, cómo pueden conocerle?» Id á preguntárselo. Lo que podemos decir es que la *revelacion* del misterio de la Encarnacion y de la Redencion ha podido efectuarse en millares de mundos, ya por el ministerio de los ángeles, ya por cualquier otro medio conocido de Dios solo. Muchos que participan de dicha opinion explican á su gusto en este sentido la parábola del Buen Pastor, que deja en la paz y en la seguridad del redil las noventa y nueve ovejas fieles para humillarse hasta la oveja descarriada, fatigarse y lastimarse en su seguimiento, y conducirla en triunfo al aprisco en donde ha dejado á las otras. Esta po-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bre ovejita infiel podria ser la humanidad pecadora, apartada léjos de Dios sobre la tierra; las ochenta y nueve ovejas fieles serían la multitud de las criaturas orgánicas que pueblan todos los mundos.

En cuanto á mí debo decir, que miéntras no tenga una prueba muy positiva de lo contrario negaré toda importancia á la hipótesis menos probable, aunque posible y áun grandiosa, de la habitacion de las esferas celestes. Adorando con rendido amor y fe firme á mi Señor, á mi Redentor y á mi DIOS JESUCRISTO, me ocupo de lo que sé y no quiero lanzarme á lo desconocido, á riesgo de perder á un tiempo en este sublime empeño la fe y la cabeza.

Una palabra más. A los que pregunten: ¿por qué esta infinidad de astros, de soles, de planetas, etc., si no estan habitados? nosotros les contestamos, por una parte, que no cuesta más á la omnipotencia de Dios el criar millones de mundos que un imperceptible grano de arena; y por la otra, que es perfectamente digno de su infinita sabiduría el darnos por medio de esta inmensidad maravillosa, una idea de su grandeza y tambien de la inefable magnificencia del verdadero cielo, que su misericordia nos prepara para la eternidad.

El cielo de los astros no es á la verdad bello en demasía para servir de cúpula á la tierra, en donde habitan los hijos de DIOS y en donde reside corporalmente, en el sacramento del amor, este Señor JESUS adorable y adorado, verdadero DIOS con el Padre y con el Espíritu Santo, que todo lo hizo de la nada y que sostiene por su omnipotencia á todas las criaturas de la tierra y de los cielos.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XIV.

UNDÉCIMA OBJECIÓN.

La ciencia no encuentra en parte alguna el lugar del cielo, del infierno y del purgatorio.

Lo creo: no es á la ciencia sino á la fe á la que es dado descubrirlos. La ciencia no es más á propósito para investigar las cosas sobrenaturales, que la fe para las naturales. El dominio de la ciencia es la naturaleza; pero el cielo, el infierno y el purgatorio no pertenecen al órden de la naturaleza.

La fe, que es la ciencia divina, nos enseña que despues de la muerte el alma, completamente pura ó purificada, pasa inmediatamente á gozar de Dios, para vivir por eternidades su vida inefable y dichosa; y esto es lo que se llama *el cielo*. Tambien nos enseña que el alma en pecado mortal entra inmediatamente en la eternidad desgraciada: en la separacion total de Dios, en la pérdida irreparable de la felicidad y en el padecimiento del fuego, castigo terrible del pecado; y esto es lo que se llama *el infierno*. Nos enseña, por último, que el alma en estado de gracia, pero cuyas culpas no han sido suficientemente expiadas, pasa en el fuego y en los padecimientos del infierno una temporada más ó ménos larga, proporcionada á las exigencias de la justicia y de la santidad divinas, ántes de entrar en la celeste bienaventuranza: y esto es lo que se llama *el purgatorio*.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El cielo, el infierno y el purgatorio pertenecen á un órden de realidades llamadas espirituales, en contraposicion á las realidades corporales y visibles: pertenecen á las grandes realidades *sobrenaturales*, que el ojo no tiene el derecho de ver en este mundo, que la oreja no tiene el derecho de oir, que el hombre puede conocer y conoce en la tierra, pero que no puede comprender, y no puede comprenderlas por la razon sencillísima de que siendo sobrenaturales, exceden de los límites de la comprension de su razon natural. Estas grandes realidades no son del órden *terrenal*, que se sabe, que se toca, que se descubre bajo el escalpelo, por medio del microscopio ó del telescopio: inquirirlas por estos medios groseros es locura y estupidez.

El cielo, el infierno y el purgatorio son ante todo *estados*, estados espirituales y sobrenaturales, en qué la criatura se encuentra colocada por la voluntad libre y positiva de Dios. Todo hombre que viene á este mundo, toda criatura racional, está llamada, quiéralo ó no, á vivir aquí abajo la vida de Dios, que es la gracia: si corresponde á su vocacion, está en la tierra en el estado *sobrenatural* de la gracia, gérmen del estado sobrenatural de la gloria; está en el camino del cielo y entrará en el cielo, es decir, en el estado sobrenatural de la bienaventuranza, de la santidad y de las alegrías eternales: si no corresponde, ó corresponde imperfectamente á ellas, está en la tierra en el estado sobrenatural tambien de pecado mortal, ó bien de alternativa entre el pecado y la gracia, entre la muerte sobrenatural y la vida sobrenatu-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ral; y como consecuencia necesaria, entra en el momento de la muerte en el estado *sobrenatural* de castigo doloroso, eterno ó temporal, que se llama el infierno ó el purgatorio.

El cielo, el infierno y el purgatorio son, pues, ante todo *un estado* : tambien son un *lugar*, pero lugar de naturaleza y expansion absolutamente diferentes de lo que en la tierra llamamos un *lugar*. El cielo es un lugar indivisible, á la vez superior é interior, que está absolutamente *por encima* de la creacion visible (la cual está *acabada*) y al mismo tiempo al alcance del cristiano, cerca del alma fiel. Tenemos un símil de esto con el alma y el cuerpo: el alma está muy *por encima* del cuerpo; está en el cuerpo; repartida en todo el cuerpo, que la limita y la *localiza*, no ocupa en él sin embargo ningun *lugar* especial: en todas las partes de su organismo reside toda entera, por más que en todas ellas no llene las mismas funciones. Se puede decir con mucha verdad que el cuerpo es el *lugar* del alma; y con otra tanta que el alma, en su calidad de espíritu puro, no ocupa lugar. Existe una union, una intimidad incomprensible entre el alma y el cuerpo, y á la vez hay un abismo insondable entre la sustancia del cuerpo, que es material, y la sustancia del alma, que es espiritual. Así es el cielo con relacion á la tierra.

Las almas puras y cristianas alcanzan, pues, interiormente, por medio de la gracia, el cielo y el Rey del cielo; entran en un estado sobrenatural, que es celestial desde este mundo, y que se amplificará en la eternidad de una manera absoluta: «El reino de los cielos está DENTRO de vosotros,»

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nos dice el Evangelio. Igualmente está encima de nosotros y encima de toda la naturaleza.

Lo que decimos del cielo es preciso decirlo del infierno y del purgatorio: estos son lugares *inferiores* é *interiores* á la vez; lugares bajos adonde descienden las almas abatidas por el pecado, las criaturas *inferiorizadas*. El pecador encuentra dentro de sí mismo, en su alma culpable, el gérmen del infierno; si no padece aún la pena del fuego, padece ya casi siempre la pena del remordimiento, del temor y de la vergüenza.

El *fuego* del infierno y del purgatorio es un misterio terrible; sabemos por el Evangelio, por toda la revelacion del Antiguo y del Nuevo Testamento, y por la tradicion unánime de todos los pueblos, la existencia de ese fuego; sabemos por la fe divina, no por la ciencia humana, que ese fuego es real, verdadero, eterno, tenebroso, horrible; que devora sin consumirlos los espíritus tanto como los cuerpos. ¿Pero cuál es? Dios no nos le ha dado á conocer. ¡Ay de aquel que le conozca por experiencia (*)!

Este fuego del infierno es, segun todas las apariencias, el mismo que el del purgatorio; solo que en el purgatorio es transitorio y temporal. Es un tránsito y no un estado inmutable.

En cuanto á los *cuerpos* de los Santos y de los bienaventurados, no gozarán de la dicha celestial

(*) El P. Ventura, en su preciosa obra de *La Razon católica y la razon filosófica*, ha consagrado dos conferencias admirables al exámen razonado del dogma del infierno: á ellas remito al lector que se halle deseoso de profundizar esta grave cuestion.—Véase igualmente *Estudios filosóficos* por Mr. Nicolás.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sino despues de la resurreccion; de igual manera los cuerpos de los réprobos no compartirán el castigo de sus almas sino despues de esta misma resurreccion. En la eternidad, feliz ó desgraciada, los cuerpos no estarán ya en el estado en que los conocemos ahora; la teología nos enseña que, sin llegar á ser espíritus, participarán en el modo de existir de las sustancias espirituales, que no estarán ya sujetos á la ley terrenal del tiempo, ni del lugar, ni del espacio: «*ellos serán*, nos dice nuestro Señor, *como los ángeles* de Dios.» Ellos no serán espíritus, pero serán como los espíritus. «Nuestro cuerpo resucitará *espiritual*,» añade San Pablo. Los escogidos serán como los santos ángeles; los réprobos como los demonios. Santo Tomás dice sobre esto cosas admirables en la tercera parte de la Suma.

En el órden de las cosas sensibles, el cielo, el reino de la gloria, se halla representado por el cielo material, inconmensurable, magnífico que domina á la tierra; y el purgatorio y el infierno estan representados y como localizados en los profundos abismos de la tierra, que sabemos se hallan devorados por un fuego material inconcebible, y en tinieblas eternas. Estos abrasadores abismos son respecto al infierno y al purgatorio lo que el cuerpo al alma; este es su *lugar*, aun cuando esta manera de hablar sea muy inexacta. El cielo es en donde mora el Cristo. En la tierra, el cielo está allí en donde está el Santísimo Sacramento, allí en donde el Cristo dispone y obra, en donde está el alma justa y fiel.

Perteneciendo todo esto, lo repito, á otro ór-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

den que el de la naturaleza, único dominio de la ciencia, es muy natural y áun necesario que la ciencia humana, abandonada á sus propias fuerzas, no pueda ni descubrirlos ni alcanzarlos. Nada tiene de extraño que no sepa en dónde está el cielo, en dónde el infierno, en dónde el purgatorio. Nosotros cristianos *sabemos* de una manera cierta que existen; y si los datos de la teología no aclaran todos los puntos oscuros sobre el *cómo* de estas grandes y temibles realidades, comprendemos fácilmente que no podemos, y áun que no debemos comprenderlo todo. Aquí abajo creemos lo que veremos allá arriba; y allá arriba veremos lo que hemos creido aquí abajo. Los sabios incrédulos y los impíos verán de cerca el infierno, porque no creyeron en él: no será ya tiempo de creer en él.

XV.

DUODÉCIMA OBJECION.

El cristianismo no es otra cosa que una deduccion y un perfeccionamiento de las antiguas religiones semíticas.

« En las religiones antiguas del Egipto, de la Persia y de la India, dicen ciertos y determinados filólogos y arqueólogos, se encuentran rasgos generales que indican una especie de identidad: hay evidentemente una misma idea, pero desfigurada, alterada en sus detalles al pasar de un pueblo á otro y á través de los siglos. Echase de ver en ellas, por ejemplo, los delineamentos generales

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de la unidad de Dios y de la Trinidad de los cristianos; una caida original en la que la mujer y la serpiente desempeñan un determinado papel; un libertador prometido, esperado, que aparece despues sobre la tierra y es adorado como Dios; se ve asímismo una Vírgen, madre de este libertador: penas y llamas sempiternas parecen ser el castigo reservado á los malos, y delicias eternas la recompensa de los buenos. Hay tambien en esas teogonías semidioses buenos ó malos, protectores ó enemigos de los hombres, presidiendo á los elementos materiales: se encuentra un culto, sacrificios, una gerarquía sacerdotal; en una palabra, la base de los dogmas cristianos. Luego es más que probable que el fundador del cristianismo no hizo otra cosa que desenterrar, purificándolos, esos datos primitivos, y que el cristianismo no es más que la deduccion y el perfeccionamiento de las viejas religiones semíticas.» Esto es lo que dicen.

El cristianismo no es la deduccion ó el perfeccionamiento de las antiguas religiones semíticas, como tampoco la moneda verdadera es la deduccion ó el perfeccionamiento de la falsa. Nada más cierto que ese conjunto de creencias comunes que se encuentra en el fondo de todas las religiones falsas: los antiguos misterios de Osiris y de Isis en Egipto, de Brahma y de Vichnú, y de las otras divinidades de la India, los de Mithra en Persia, de los drúidas en las Gaulas, de Odin en Escandinavia; y áun los misterios de la mitología griega y romana; todo revela una especie de unidad en esas fábulas tan groseras como impuras.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Esta conformidad es inexplicable por medios naturales; pero la fe cristiana se da admirablemente razon de ella: en efecto, nos enseña la fe que en el orígen del género humano Dios se *reveló* por sí mismo y de un modo sobrenatural al hombre, añadiendo así á las luces y á los conocimientos de la razon natural de Adan otras luces, otros conocimientos de un órden superior; le reveló imponiéndole el precepto de *creerlo*, que en la unidad de su esencia divina, eterna, habia tres personas distintas: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; que el Verbo, en la sucesion de los tiempos, debia tomar carne y hacerse hombre para ser el Señor, el Rey y el Pontífice visible de la creacion; que toda criatura, para salvarse, deberia creer en esta revelacion y en la venida del Mesías, serle fiel, servirle y amarle; que el fuego eterno del infierno sería el castigo de los prevaricadores, y la bienaventuranza divina del Paraíso la recompensa de los fieles; ordenó al hombre que rindiese á su Dios un culto interno y externo, á más de otras verdades cuyo conjunto formó la religion patriarcal. Esta religion era la misma que la de Moisés, la misma que la nuestra en cuanto á la esencia: era cristiana, por referirse toda entera al Cristo; era católica, en su cualidad de universal y hecha para todos los hombres sin excepcion.

Noé, depositario de esta religion santa y segundo padre del género humano, la trasmitió á sus hijos; á Sem, el primogénito, cuyos descendientes la profesaron en Asia; á Jafet que la trajo á nuestra Europa; á Cam, el hijo maldito, que la llevó, ó casi no la llevó, á Africa, patria de la raza

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

degenerada. Descendientes de Sem, segun todas las probabilidades, fueron los que poblaron la América.

Empero el orgullo del espíritu, unido á la corrupcion de las costumbres, alteró poco á poco en la mayor parte de los pueblos las verdades primitivas de la religion del Dios verdadero; cada pueblo, bajo la influencia de su clima y de sus gustos particulares, las alteró insensiblemente; y de esta manera el error nació ó brotó, por decirlo así, de la verdad, conservando evidentes rasgos del orígen comun, en medio de la depravacion de las formas y de los detalles. Aquí está la explicacion, única verdadera, única científica, de la extraña semejanza que nos ofrecen en sus fundamentos todas las religiones, lo mismo que todas las lenguas. Unas y otras no son más que la alteracion de la religion primitiva, la alteracion de la lengua primitiva.

Abraham y despues Moisés fueron elegidos por Dios para conservar intacto, en medio de la depravacion universal, el depósito de la revelacion y de la verdad cristiana; porque la religion verdadera ha sido siempre *cristiana*, siendo el Cristo el centro luminoso al cual todo se referia. El pueblo hebreo fué el único que se mantuvo fiel al Señor, y mereció por esta razon ser llamado *el pueblo de* Dios: cumplió fielmente su mision hasta la venida del Redentor Jesus, quien confió este mismo depósito, enriquecido con nuevas luces y nuevas gracias, al sacerdocio católico y principalmente á los Pontífices romanos, sucesores de Pedro, hasta el fin de los tiempos. Desde Adan

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hasta Jesucristo, y desde Jesucristo hasta el último Papa, hasta el último cristiano, la revelacion se nos muestra así con una magnífica é inalterable unidad.

Nuestro Señor JESUCRISTO nada tomó de las antiguas sectas que encontró difundidas por el mundo: reveló sí más explícitamente al mundo lo que en su cualidad de *Verbo*, de palabra de DIOS, se habia dignado revelar ya á Adan, á los Patriarcas, á Moisés y á los Profetas. El cristianismo es la coronacion de la revelacion primera, el desarrollo, no de las fábulas paganas, sino de las verdades religiosas conservadas entre los Hebreos, herederos de los Patriarcas. El cristianismo trae su orígen del cielo, no de la tierra; y los pretendidos sabios semíticos, que quieren pescar en el agua más que turbia de una antigüedad que no conocen, de un sanscrito que no conocen apénas, de un hebreo que conocen mal, son personajes impudentes cuyo único mérito es la impiedad.

Luego los rasgos de semejanza que se manifiestan muy realmente en las antiguas sectas religiosas del Asia (porque no se deberia decorarlas con el nombre incomunicable de RELIGION), léjos de probar la tesis de nuestros modernos racionalistas, atestiguan por lo contrario la realidad de una revelacion primitiva y la santidad divina del cristianismo, que hace resplandecer con un brillo incomparable todo lo que estas religiones alteradas tenian de verdadero, de puro y de divino.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XVI.

DECIMOTERCIA OBJECION.

Segun los cálculos de la ciencia el mundo debe concluir por el frio á los setenta ó setenta y dos mil años.

La ciencia en este particular cuenta sin la huéspeda. Posible es que los geólogos, siguiendo ciertos cálculos más ó menos aventurados, lleguen á esta conclusion refrigerante; pero aparte de que sus conclusiones están léjos de ser ciertas, olvidan estas buenas gentes, enteramente absortas en la observacion de la naturaleza, que aquí como en todo lo demás no juega solo la naturaleza, y que hay dos caballos para tirar de la carroza: el caballo de la derecha, el principal, es el órden de la gracia, es la reunion del misterio del Cristo y de la revelacion cristiana; el segundo caballo, el de la izquierda, que tira tambien, pero cuyas fuerzas estan subordinadas al otro, es el órden de la naturaleza, al cual limita sus observaciones la ciencia humana. Y así como la óptica es el resultado de la vision de ambos ojos reunidos, del mismo modo la ciencia total, la ciencia completa, es el resultado de las luces de la ciencia sobrenatural, que es la fe, y de las luces de la ciencia natural que es la razon. Todavía no es exacta esta comparacion en lo que toca á la union de la fe y de la ciencia humanas; porque los dos ojos poseen la misma ó casi la misma fuerza, y se suplen el uno con el otro,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

miéntras que aquí la fe excede muy naturalmente á la ciencia, siendo su luz superior y hallándose revestida á la vez de un carácter de certeza absoluta. Esto no quiere decir que una verdad de fe destruya á una verdad científica; no la destruye, sino que es su complemento. Tratándose de una simple hipótesis, como sucede en la mayor parte de los casos, la luz divina de la fe nos hace ver con claridad los puntos defectuosos de ella unas veces, otras los puntos verdaderos, y otras, en fin, su completa falsedad.

Así sucede en efecto con la cuestion del fin del mundo. La fe nos muestra como absolutamente falsa la hipótesis, ó sea la conclusion científica de que el fin del mundo será por medio del hielo. La misma fe nos enseña que el mundo no será *aniquilado*, pero sí trasformado y purificado por el fuego. San Pedro lo dice terminantemente en su segunda epístola: *Los cielos y la tierra que ahora existen, han sido reconstituidos* (despues del diluvio) *por el Verbo divino y reservados para el fuego en el dia del juicio.* Ese fuego será sobrenatural en su intensidad y en su expansion, como en otro tiempo lo fueron las aguas del diluvio para castigo del mundo antiguo. San Pablo nos dice que este incendio supremo tendrá lugar en *un abrir y cerrar de ojos*, *in ictu oculi.* Luego el mundo no concluirá ni naturalmente ni por el frio; acabará de un modo sobrenatural y por el fuego. Esto no es enteramente lo mismo.

En cuanto á los setenta mil años, dejemos que duerman en paz con aquellos que tan formalmente los computan. Nadie sabe, y segun el Evangelio

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nadie llegará á saber, de una manera precisa la época de la segunda venida de JESUCRISTO, á que precederá inmediatamente el temible fuego.

Es lícito, sin embargo, hacer sobre este asunto conjeturas, pero simples conjeturas; nuestro Señor mismo nos lo manda, cuando prediciendo los signos precursores de la venida del Antecristo y del fin mundo dice expresamente: *Tened cuidado de no dejaros seducir..... Por tanto vosotros estad sobre aviso; ya veis que os he predicho todo lo que acontecerá..... Velad; porque no sabeis cuándo llegará el tiempo.....* Finalmente añade al terminar el relato profético de las últimas pruebas: *Y vosotros, cuando viereis acontecer todas estas cosas, sabed que el Cristo está próximo, y que se halla á vuestras puertas; cuando estas cosas comiencen, abrid los ojos y alzad la cabeza, porque se acerca vuestra redencion..* Por lo que toca á los signos precursores, el divino Maestro los enumera extensamente en el capítulo XXIV de San Mateo, en el XXI de S. Lucas y en el XIII de San Márcos. Es preciso leer y releer estos importantes pasajes.

Los Apóstoles en sus Epístolas hablan frecuentemente de este fin de los tiempos como de un suceso relativamente poco distante; y S. Pablo afirma que el principio del fin no tendrá lugar sino despues de la *apostasía de las naciones.*

Empero esta apostasía, que Santo Tomás manifestó haber comenzado hace mucho tiempo, parece á punto de consumarse por el triunfo de las doctrinas revolucionarias, que invaden cada vez más el mundo y han hecho apostatar á casi todas

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las sociedades en cuanto á sociedades. Por decirlo así, ya no queda ninguna potencia católica en el sentido estricto de la palabra: hay reyes y países católicos bajo el punto de vista individual, pero apénas hay ya reyes católicos en cuanto á reyes, naciones católicas que lo sean como formando un cuerpo de nacion, un estado, un gobierno.

Otra señal que el Salvador nos da en el Evangelio, y que parece igualmente próxima á realizarse, es por una parte el abatimiento universal de la fe, y por otra la predicacion del Evangelio en todos los países de la tierra.

Este Evangelio del reino de Dios será predicado en todo el universo, en testimonio para todas los naciones; y ENTÓNCES *vendrá el fin.* ¿Pero no ha sido *predicada* la fe en casi todo el mundo? Toda la Oceanía con sus innumerables islas, y entrambas Américas, han oido la voz de nuestros misioneros; la llanura central de la alta Asia y el centro del Africa eran los únicos puntos privados aún de la nueva de salvacion; pero hace quince ó veinte años que empezaron á penetrar en ellos los apóstoles de la Santa Iglesia; y no trascurrirá ciertamente medio siglo sin que todos esos pueblos hayan recibido el testimonio del Cristo y de su Iglesia.

Sin ser profeta ni presumir de tal afirmo, y cualquiera, por poca fe que tenga, opinará como yo, que entre dos probabilidades, la de la proximidad relativa de los últimos tiempos es un sentimiento más conforme á los oráculos infalibles de la Escritura. Lo indudable es que el mundo no acabará de una manera natural ni por el frio.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XVII.

DÉCIMOCUARTA OBJECION.

La ciencia moderna no admite el milagro: el milagro es física y científicamente imposible.

¿Y por qué?

El milagro es muy posible desde el momento que hay un Dios criador y soberano Señor de las cosas. La ciencia que niega la posibilidad del milagro es aquella que niega la existencia de Dios: es muy cierto que si no hubiese Dios ó, lo que viene á ser lo mismo, si Dios no se ocupase de sus criaturas, el milagro sería físicamente imposible. Dentro de este sistema (que es el de M. Renan y de toda la escuela racionalista moderna) siendo Dios la naturaleza entera, las leyes de la naturaleza serían leyes inmutables, que ninguna voluntad superior podria suspender. En efecto, solo á aquel que ha puesto las leyes del mundo, le es dado el poder para interrumpirlas. Como se ve, este sistema se hunde por la base; supone que no hay Dios; supone lo absurdo.

Un milagro es un hecho *evidentemente* divino, evidentemente superior á las leyes conocidas de la naturaleza. Para que haya milagro se necesita esta evidencia. El milagro es la intervencion extraordinaria y evidente de la bondad ó de la justicia de Dios en los asuntos de este mundo.

El milagro es *un hecho*, un hecho externo que los sentidos pueden comprobar con certeza, un

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hecho del que resulta de una manera absolutamente cierta que allí está el dedo de Dios. Pongamos por ejemplo la resurreccion de un muerto. Demos por una parte un hombre efectivamente muerto; la muerte está comprobada; comienza la putrefaccion: por otra parte, que á la simple palabra y obedeciendo el mandato de otro hombre, sin que ningun medio secreto haya podido emplearse, este muerto recobra de repente la vida, se levanta, marcha, se pone á hablar, á comer, á hacer lo que todos hacemos. Una vez probado el doble hecho de la muerte verdadera y de la resurreccion verdadera, hay evidentemente milagro: Dios solo, en efecto, Señor de la vida y de la muerte, puede resucitar á un muerto. Si el hombre que ha resucitado á este muerto lo ha hecho en nombre de Dios, es evidentemente el enviado de Dios, y es preciso creerle; en este caso se hallan los milagros de los Santos y de los Apóstoles. Si ha obrado en su propio nombre y por su propio poder, es preciso evidentemente reconocer que este hombre es Dios mismo, revestido de una forma humana: esto se ha verificado con respecto á nuestro Señor Jesucristo.

Una vez reconocida la existencia de un Dios personal y vivo, el milagro, léjos de ser física y científicamente imposible, paréceme al contrario que es una cosa muy sencilla. ¿No es enteramente sencillo qne en casos extraordinarios se manifieste Dios extraordinariamente? que consuele extraordinariamente á los que le aman y le sirven con un amor y una fidelidad extraordinarias? que hiera extraordinariamente á los que violan con una ma-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

licia extraordinaria las leyes santas que ha dado al mundo? Dios obra en esto como todos los padres de familia y como todos los superiores justos, buenos y vigilantes.

Dios estableció tal ley por el bien de los hombres; por un bien superior, de que es el único juez, la interrumpe alguna vez: ¿qué tiene esto de extraño? sobre todo, qué hay en esto de imposible? La ciencia tiene la pretension de no admitir sino aquello que puede comprobar: concedido. ¿Se dirá que la ciencia no puede comprobar un milagro? que no tiene medios para comprobar el hecho de la muerte de un hombre? de Lázaro, por ejemplo? ¿Es acaso que no puede comprobar en seguida el hecho de la vida de este hombre, que realmente habia muerto? Por último, ¿es que no puede comprobar por medio del simple buen sentido y la recta razon, que un cadáver en estado de putrefaccion no puede resucitar naturalmente; y que en la union de estos dos hechos, plenamente justificados, hay la intervencion evidente de un poder infinito, superior á la naturaleza y á todas sus leyes? La ciencia no puede exigir más, y ahí teneis un milagro de primer órden *física* y *científicamente* comprobado.

Los milagros que nos refiere el Evangelio, los de los Apóstoles, y muchos otros milagros célebres de la historia de la Iglesia han tenido ese carácter de autenticidad absoluta; han sido física, evidente, absoluta, científica y perfectamente averiguados; sus testigos han sido *convencidos* plenamente; no siempre se han *convertido*, porque muchos de ellos eran orgullosos y de mala fe, pero

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no es esa la cuestion. « Este hombre hace milagros,» decian de nuestro Señor Caifás y los Fariseos despues de la resurreccion de Lázaro, y todo el mundo le sigue! Es preciso hacerle morir, sin esto vendrán los romanos y destruirán nuestra nacion.» «Estos hombres hacen milagros, decian los mismos impíos al ver el tullido de nacimiento que S. Pedro y S. Juan acababan de curar, en nombre de JESUCRISTO, á la puerta del templo; estos hombres hacen milagros y no podemos negarlos, ¿qué les haremos?» Bien patente está, si no me engaño, la plena conviccion, la evidencia del espíritu; pero al mismo tiempo notad la rebeldía de la voluntad. El móvil secreto de la incredulidad obstinada de la mayor parte de los impíos es este: no creen porque no quieren creer. Esta rebeldía raya á veces en delirio. «Si todo París, decia Diderot, viniese á afirmarme haber visto resucitar á un muerto, yo creeria mejor que todo París se habia vuelto loco.» Así opinan Renan y los de su escuela! Ellos están locos de orgullo.

Decia que el milagro es un hecho *extraordinario*. Difiere en esto de todos los misterios de que se componen los fenómenos de la naturaleza; misterios incomprensibles, pero *ordinarios*, es decir, que se renuevan todos los dias. Han de pasar cincuenta años para que una bellota llegue á ser una gran encina: esta vegetacion es un misterio incomprensible, pero es una ley ordinaria del órden vegetal; luego no es un milagro. Pero si yo en una hora, en un minuto, en el nombre de Dios, hiciese salir de una bellotita una encina corpulenta, habria evidentemente en esto un milagro. Lo

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

extraordinario es, pues, un carácter esencial del milagro: el milagro es á la ley que interrumpe lo que la excepcion á la regla.

«Pero, dirá el incrédulo, yo jamás he presenciado nada de eso; si viese un milagro, creeria; mostradme uno, uno solo.» Gran ilusion el imaginarse que basta ver un milagro para creer y convertirse! Al instante se nos viene á la memoria el ejemplo de los judíos que lo demuestra hasta la evidencia; y nuestro Señor lo declara explícitamente en la parábola del mal rico y de Lázaro. *Si á Moisés y á los profetas no los escuchan, áun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.*

Hay más: si Dios, condescendiendo con los caprichos de los hombres, hiciese milagros todos los dias, la excepcion vendria á ser la regla, no habria más que milagros en el mundo; las leyes por que se rige la naturaleza serían sin cesar y caprichosamente trastornadas, y las fuerzas que presiden á la materia, inmutables segun vosotros, obedecerian al capricho, á la fantasía del primer advenedizo.

¿Decís que ya no hay milagros? Os equivocais muy mucho; id á Roma, consultad los legajos, los procedimientos acerca de la canonizacion de los Santos, y vereis que hay todavía milagros, muchos milagros, milagros ciertos, milagros perfectamente comprobados. Además, os convencereis de que la Iglesia procede con veinte veces más pulso que todas las academias y todos los institutos del mundo para conceder á un hecho jurídicamente comprobado el título divino de milagro.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El exámen concienzudo de un solo proceso de beatificacion bastó en el siglo último, bajo el pontificado de Benedicto XIV, para convertir á un ilustre protestante: habia hallado plenamente demostrados muchos milagros que Roma, no obstante, eliminó por no presentar todas las garantías que se requieren.

Sí, hay milagros, todavía hay milagros, y los habrá siempre en la Iglesia, porque Dios es Dios, y porque á pesar de las negaciones ridículas de la falsa ciencia, el Cristo, soberano Señor del cielo y de la tierra, no puede abdicar su derecho real de comparecer, cuando le agrade, en medio de su imperio, y de anticipar el dia de la eternidad para manifestar su gloria, para vindicar el honor de su Iglesia, para glorificar y consolar á sus servidores.

La verdadera ciencia admite los milagros, porque reconoce á Dios y su providencia; los patentiza con la Iglesia tan perfecta y científicamente como es posible.

XVIII.

De la pretension de la ciencia moderna negándose á admitir todo aquello que no comprende.

«La ciencia excluye á la fe, y la fe excluye á la ciencia.» Tal es la fórmula de la extraña pretension de los semisabios, no admitiendo más que lo que ellos comprenden. Esta es una aberracion enorme, que solo la ignorancia y la irreflexion

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pueden hacer hasta cierto punto disculpable.

En nombre de la ciencia no podeis admitir, decís, sino lo que comprendeis? Esto no es verdad; pasais vuestra vida admitiendo, y admitiendo con evidencia, una sucesion continuada de hechos que no comprendeis, de fenómenos que atestiguais, que creeis sin comprenderlos, áun sin poderlos comprender. Ahí teneis *la fe* jugando un papel principal: la fe consiste, en efecto, en admitir una verdad que se conoce, que se comprueba, pero que no se comprende en sí misma.

Os digo, pues, que pasais vuestra vida haciendo actos de fe natural; más aún, que vivís de la fe y en la fe. ¿Creeis, sí ó nó, en la vida de vuestro cuerpo? ¿Hay para vosotros algo más cierto y más averiguado que este hecho? Decidme: le comprendeis? ¿Comprendeis *cómo* vuestra alma se halla unida á vuestro cuerpo? ¿Comprendeis el hecho de la accion vital de cada uno de vuestros órganos? ¿Comprendeis *cómo* crecen vuestros cabellos? *cómo* circula vuestra sangre? *cómo* digerís vuestro almuerzo y vuestra comida, asimilándoos tan perfectamente la sustancia de los cuerpos extraños ingeridos en vuestro estómago, que el pan, el vino, las legumbres, las frutas, etc., se convierten al cabo de algunas horas en vuestra carne, en vuestros huesos, en vuestra sangre, en vuestros nervios, en vosotros mismos? Comprendeis este *misterio*?

¿Comprendeis en sí mismo el fenómeno de la vision? el fenómeno de la acústica? Cuidado, que no digo el mecanismo, la funcion de vuestros órganos: digo, sí, el *cómo* del fenómeno mismo; el

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hecho que ni aún pensais poner en duda; el hecho *que creeis* y que no comprendeis.

Comprendeis *cómo* nacen, crecen y mueren los animales? cómo crecen y mueren las plantas? ¿Comprendeis cómo de una bellota sale una encina, y comprendeis *cómo* muere? La muerte es un hecho tan misterioso como la vida; y, lo mismo que esta, es la muerte un fenómeno que no podemos prescindir de creer, por más que sea enteramente incomprensible.

Meditadlo bien y vereis con asombro que *todas* las obras de Dios, cualesquiera que sean, pequeñas y grandes, son incomprensibles en sí mismas; son misterios, misterios propiamente dichos. El sabio se diferencia del ignorante únicamente en que penetra un poco más adentro en el mecanismo orgánico de los séres. Todos somos míopes, solo que unos lo son algo ménos que otros; esta es la verdad. No hay de qué envanecerse.

La sustancia de todas las criaturas, vuelvo á repetirlo, de todos los flúidos, de todos los gases, de todos los minerales, de todos los vegetales, de todos los animales, es un *misterio* impenetrable al espíritu humano. El *misterio*, es decir, la verdad incomprensible en sí misma, es el sello de todo cuanto ha salido de las manos de Dios. El hombre comprende todo lo que el hombre hace, pero está obligado á admitir sin comprenderlo todo lo que hace Dios.

La fe natural es el fundamento de la vida humana, como la fe sobrenatural es el fundamento de la vida cristiana: una y otra se conforman soberanamente con la razon. Los misterios de la fe son

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

como los misterios de la naturaleza: verdades, hechos absolutamente ciertos, que es menester creer y que no es posible comprender. Puédese conocerlos con una certidumbre racional y completa; se los comprueba, pero no se los comprende.

En el órden de la naturaleza, se tendria por un loco á quien no quisiera admitir el hecho averiguado, el misterio conocido; en el órden de la religion, á aquel que no quiere admitir el misterio revelado, conocido, cierto, se le llama incrédulo. El incrédulo es un loco en el órden espiritual; es además un gran culpable ó un gran ignorante: *es* culpable, si por orgullo ó rebeldía rehusa someter su entendimiento; es un miserable ignorante y un pobre ciego, si su falta de fe proviene de que no sabe lo que deberia saber.

Refiérese del P. Lacordaire la siguiente anécdota. Estaba comiendo cierto dia al lado de un estudiante, que con mucha petulancia habia sentado el famoso principio de la ciencia moderna: «*Yo* tengo mi razon, y no admito más que lo que comprendo.» El Padre se contentó con preguntarle si admitia las tortillas. En aquel instante servian una. «Las tortillas?» replicó el jóven admirado.—Sí, las tortillas.—¿Qué duda tiene? sí, señor, que admito las tortillas.—Podria V. decirme entónces cómo el mismo fuego que sirve para fundir el plomo, hace cuajar los huevos y le prepara así su tortilla?—No lo sé, por vida mia, respondió el estudiante, sirviéndose al mismo tiempo una buena porcion.—Veo con gusto, replicó cortesmente el P. Lacordaire, que eso no obsta para que usted crea en las tortillas.»

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La pretension de la semiciencia de no admitir lo que no comprende, es sencillamente un certificado de irreflexion y de flaqueza de entendimiento. El incrédulo, sea ó no sabio, es un espíritu débil, que no tiene fuerza para soportar el peso divino de la verdad: es un ojo enfermo que se cierra al experimentar la accion de la luz; es un cobarde que se salva delante de Dios, y despues de haber alcanzado allí su salvacion, se las echa de valiente, y pone sobre sus hombros, á guisa de broquel, algunos harapos del manto real de la ciencia, esperando por este medio ilusionar á su vencedor.

Para creer es menester energía, inteligencia y corazon. El acto de fe católica es un acto de virtud, es decir, un acto de fuerza, un triunfo sobre el orgullo del propio entendimiento y sobre las pasiones del corazon.

La ciencia á su vez es una fuerza; le es dada al hombre para hacerle subir con más empeño hácia su Dios. Hé ahí por qué la ciencia, la verdadera ciencia, es modesta é instintivamente religiosa, experimentando cada vez más, á medida que crece, la verdad del célebre dicho de Bacon: *La semiciencia aleja de la religion, pero la verdadera ciencia acerca á ella.*

Luego la pretension, que á sí misma se da el dictado de científica, de no admitir más que lo que se comprende, es racionalmente insostenible.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XIX.

Que la ciencia que se detiene en las segundas causas es insuficiente en su esencia.

El conocimiento de las segundas causas pertenece á la semiciencia, si la hubiese: dicho conocimiento aleja de la fe mas bien que aproxima á ella.

Llámase *causa segunda* por oposicion á la *causa primera*, lo que produce más ó ménos inmediatamente un fenómeno natural cualquiera. Así la causa segunda del rayo, su causa inmediata, es el desprendimiento de la electricidad latente de los nublados. La causa segunda de una epidemia es tal ó cual corriente mefítica, tales ó cuales animalillos microscópicos que infestan el aire. La segunda causa de una revolucion es el conjunto de los sucesos que la han preparado, etc.

La ciencia, ó mejor dicho el saber del mayor número de nuestros modernos sabios, se detiene en las causas segundas. Preciso es confesar que de un siglo á esta parte se han hecho bajo este respecto progresos maravillosos: gracias al perfeccionamiento de los instrumentos de que se sirven los sabios, principalmente en astronomía, en física y en química, se han descubierto multitud de causas segundas en extremo interesantes. Algunos sabios se han remontado á considerable altura en la penetracion de las causas segundas; y les oimos con tanto placer como admiracion expli-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

carnos el por qué y el cómo *inmediato* de una porcion de fenómenos naturales. Ellos explican la lluvia, la tempestad, el trueno, el hielo, los fenómenos de la luz y de la acústica, el curso de los astros, sus revoluciones y sus leyes especiales; explican fenómenos anatómicos y fisiológicos, penetran en lo íntimo de muchas cosas naturales desconocidas ó poco conocidas hasta el presente. Esto es saber, verdadero saber; y la Iglesia es la primera en rendirles homenaje.

¿Pero, por haber levantado el velo que encubre las causas segundas se es verdaderamente sabio? Este conocimiento es la ciencia en toda la extension de la palabra? Sí y nó. Sí, siempre que por ciencia se entienda simplemente una gran dósis de saber y una porcion de observaciones doctas, bien hechas, agrupadas en conjunto como un hermoso ramillete. Nó, si entendemos por ciencia la penetracion, el conocimiento de las cosas hasta su causa primera. La ciencia imperfecta de las causas segundas es á la ciencia viva y propiamente dicha, lo que un ramillete de flores separadas de sus tallos, es á las mismas hermosas plantas de donde se han cortado las flores. El ramillete, por más bello que sea, carece de vida; la planta, al contrario, con sus flores, sus hojas, sus tallos, su savia, su raíz, es la obra completa, la obra viva del Criador.

Hay tres categorías de sabios ó de hombres reputados tales: los materialistas, los deistas y los cristianos. Los materialistas pueden tener ciencia, pero jamás tienen la ciencia, la ciencia perfecta que va al fondo de las cosas, que se eleva hasta la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

causa primera. Los deistas, que llegan hasta Dios, hasta el Ser supremo y necesario, tienen una ciencia sin vida, una ciencia esencialmente imperfecta, porque el *dios* que ellos reconocen no es el Dios vivo, el único Dios verdadero, Criador y Señor del mundo: su *dios* es el dios filosófico, ó si se quiere es el verdadero Dios, pero conocido únicamente por el exterior, de una manera del todo insuficiente. Los cristianos son los únicos que pueden ser sabios en toda la extension de la palabra, porque solo ellos alcanzan al Dios vivo, que es Jesucristo. El mundo de la naturaleza, que es el dominio de la ciencia, existe por Jesucristo y para Jesucristo; la fe viene á completar la ciencia, dándola á conocer plenamente al Autor de la naturaleza, que es al mismo tiempo el Autor de la gracia. La distincion entre el dominio natural y el dominio sobrenatural, estriba en esta union de la ciencia y de la fe: no hay ni confusion ni division, sino distincion en la union y union en la distincion.

Sin la fe, no nos cansaremos de repetirlo, la ciencia humana no puede alcanzar la causa primera de nada: sin la fe, no pasa de superficial áun cuando parezca profunda; quédase rastrera y jamás se eleva á gran altura. La fe sola revela á la inteligencia humana la causa primera de todo. Esta causa, á la que hay precision de recurrir so pena de permanecer extraño á la ciencia completa y viva, es desde luego el misterio universal del Cristo, tipo fundamental de todas las obras exteriores de Dios; despues, más profundamente, ó si se quiere más elevado todavía, es el misterio de la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

unidad de Dios en la Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todo conocimiento que no reconoce por último límite el misterio de Jesucristo y el misterio de la vida de Dios en la adorable Trinidad no es la ciencia propiamente dicha.

¡Cuánta superioridad da la fe á los sabios sobre aquellos que no la tienen! Les da la llava de la ciencia, dándoles á Jesucristo. *Esta llave abre*, dice la Escritura, y *nadie puede cerrar: cierra, y nadie puede abrir*. Fácil es de ver, que para guardar su corona, la ciencia humana está obligada á inclinar su frente ante Aquél que ha dicho: *Yo soy el principio y el fin* (*); y que para penetrar los misterios de la naturaleza, el genio del hombre tiene necesidad de la fe. Gracias á Dios, el número de los sabios cristianos aumenta de dia en dia: esta será la salvacion de la ciencia y este es su porvenir.

XX.

Que con harta frecuencia los sabios son prodigios de ignorancia en materia de religion.

Se encuentran con bastante frecuencia sabios de formalidad, que no son cristianos: aún más, algunos que son francamente incrédulos. Esta incredulidad, somos los primeros en reconocerlo, no destruye su saber; ¿pero es, como muchos se

(*) Apoc., cap. xv.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

imaginan, un argumento valedero contra la fe? Ni remotamente siquiera.

Para que la palabra de un sabio constituya autoridad, es preciso que este sabio hable de lo que sabe; ¿no es esto evidente? ¿Qué autoridad tienen los asertos de un químico en materia de historia? ¿de un matemático en punto á medicina? ¿de un astrónomo tratándose de historia natural? Rafael es el rey de la pintura; por lo que hace al dibujo, al colorido y al gusto, su autoridad superaria á todas las otras; pero si Rafael viniera á hablarnos de medicina ó de astronomía, ó de algun otro conocimiento absolutamente extraño á su arte, es claro que su testimonio no valdria más que el de una persona vulgar. Así sucede, no digo respecto de *la mayor parte* sino *de todos* los sabios incrédulos. Convenzámonos bien de que un sabio juicioso que ataca á la religion es porque no la conoce, ó lo que es peor aún, porque la conoce bajo un falso prisma. Desde entónces su testimonio no es ya el de un sabio, es el de un ignorante.

Ay! ¡Cuántos sabios existen, que han pasado su vida entera sobre sus libros, sobre sus instrumentos, sobre sus retortas; que han dedicado con tenaz perseverancia su hermosa inteligencia á los problemas de las ciencias exactas, de la física, de la astronomía, áun de la filosofía, y que jamás supieron ni una palabra del catecismo! Esto trae á mi memoria la ingenua pero muy profunda respuesta del buen cura de Ars á un hombre muy instruido que le dijo: «Me cabe la desgracia de no tener fe. —No tiene V. fe? hé aquí una cosa singular, contestó el santo varon; yo creia ser muy

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ignorante; pero veo que V. lo es aún más que yo. A lo ménos yo sé lo que se debe creer y lo que hay obligacion de hacer.»

¡A cuántos sabios pasa lo mismo con respecto á su cura! Nacidos y educados en épocas aciagas, no fueron iniciados en el conocimiento de Dios y de su religion; y despues arrastrados por el torbellino del mundo y por la pasion de la ciencia, han quedado enteramente absortos. El mundo sobrenatural, el mundo cristiano es para ellos un mundo desconocido; ó si le conocen, es tan solo por los desprecios y las burlas de las personas en cuya sociedad viven casi siempre. Conozco muchos hombres de esta clase, tan profundamente ignorantes de las cosas divinas como sabios en las ciencias humanas.

Por lo que hace á la impiedad propiamente dicha, es todavía más inexcusable entre los sabios que entre los que no lo son; hablando en general, un sabio es un espíritu superior, y Dios pedirá ciertamente más estrecha cuenta de sus pensamientos y de sus juicios á un espíritu elevado que á un espíritu vulgar.

Si el número de los sabios cristianos aumenta de un modo notable, igualmente debemos hacer constar que cada vez disminuye más el número de los sabios impíos. Apénas observamos ya la existencia de esas furias del Averno que atacan á la religion á diestro y siniestro en las cátedras, en las escuelas, en los libros, y que tanto abundaron en los treinta ó cuarenta primeros años del presente siglo. Esta rabia pasó como una epidemia causada por los miasmas revolucionarios del 93. No obstante, hace

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

unos cuantos años se nota una especie de recrudescencia de audacia por parte de ciertos profesores materialistas, y tambien por la de ciertos escritores: es verdad que quizá no haya entre ellos un solo sabio digno de este hermoso título.

Pero lo que hoy tiene tendencias á prevalecer, y es quizá más peligroso todavía que la audaz brutalidad de nuestros antiguos profesores de ateismo, es el racionalismo insípido, bajo formas moderadas, deferente con el cristianismo, que se dice respetuoso hácia la religion. Al oso ha reemplazado la serpiente, más astuta, más fina, más peligrosa, más civilizada. El *Journal des Débats* es el órgano de esa pandilla, y MM. Cousin, Taine, Littré, Renan, etc., son tipos de esta peligrosa especie de doctores. ¡Es imposible calcular los estragos que causa este método de incredulidad hipócrita! El torrente es temible sin duda; pero «líbrame, Señor, del agua mansa,» solemos decir. Guárdense bien los ratoncillos de nuestras escuelas de los gatos de la ciencia moderna!

No, la ausencia de la fe no prueba nada contra la fe, áun cuando se presente escoltada de la ciencia. Lo que únicamente prueba es que se puede ser muy sabio bajo un aspecto y muy ignorante bajo otro.

Sobre esta observacion llamo la atencion de los jóvenes que tienen la desgracia de que sus maestros sean hombres de mérito, pero irreligiosos. Guárdense, pues, de confundir lo que es distinto en su esencia: el saber natural y el saber sobrenatural, la ciencia humana y la ciencia divina, el sabio y el cristiano. Honremos la ciencia del sabio,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nada más legítimo; pero compadezcamos, como lo merece, su ignorancia religiosa, y si él tiene la desgracia de ser impío, detestemos su impiedad porque es detestable.

¡Qué responsabilidad mayor ante Dios y ante las familias que la de un maestro de errores, que no usa de la ciencia, de ese don sublime del Altísimo, sino para alejar de Dios á una juventud demasiado confiada!

XXI.

Por qué las ciencias exactas extravian á menudo el entendimiento y alejan de la fe.

Reciben la denominacion de ciencias exactas todos los conocimientos que son susceptibles de una demostracion matemática. Los ramos todos de las matemáticas son ciencias exactas; yo no sé que fuera de las matemáticas haya otras ciencias exactas.

Pero no juguemos con las palabras. Toda ciencia verdadera es *exacta*; porque exactitud y verdad son una misma cosa. Toda verdad establecida claramente, de cualquier órden que sea, es un conocimiento *exacto*. Los hombres se contentan muy á menudo con fórmulas y con palabras: nada más que esta denominacion de *ciencias exactas*, de *verdades absolutas*, aplicada á los conocimientos matemáticos únicamente, induce á una multitud de talentos superficiales á creer que las matemáticas tienen un privilegio de verdad que no poseen las demás ciencias; que para que un co-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nocimiento sea absolutamente verdadero debe demostrarse matemáticamente; que los matemáticos son por excelencia los hombres de la verdad, superiores á los demás. Los matemáticos mismos muestran muy á menudo hallarse convencidos de esta superioridad; sabido de todos es cuán tercos, absolutos y terminantes son, y cómo se suponen infalibles. Todo esto es soberanamente ridículo y absolutamente falso. No es difícil el comprenderlo.

La inteligencia humana es *una*; percibe la verdad por medio de esta luz absoluta, soberana, superior á toda prueba, que se llama la *evidencia*. Cuando una verdad es realmente *evidente*, la inteligencia debe admitirla so pena de insensatez. Todo hombre, sabio ó ignorante, que se negase á admitir una verdad evidente, sería pura y simplemente un loco. Lo que es evidente es absolutamente cierto; la evidencia es, como dicen los filósofos, el *criterium* de la certeza. Todo el mundo admite esto.

Pero ved aquí por donde pecan un buen número de matemáticos. Habituados á no alimentar su espíritu más que de abstracciones y de demostraciones matemáticas, se vuelven poco á poco incapaces de comprender y de respetar los demás ramos de los conocimientos humanos. Esta facultad se atrofia en ellos por falta de uso. Alimentados con azafran, se vuelven completamente amarillos; no comprenden más que el amarillo; todo lo que no es amarillo no es nada para ellos. Este es, por otra parte, el escollo intelectual de casi todos los hombres especiales: nada más natural.

Para los matemáticos perdidos en la sublimi-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dad aparente de sus abstracciones y de sus concepciones sin fin, en las que no es posible seguirles mucho tiempo, hay además el peligro tan temible del orgullo. Tienen gran propension á creerse inteligencias poderosas, porque en efecto se necesita cierta fuerza de imaginacion y de memoria para abarcar una série de demostraciones abstractas; créense superiores á los demás hombres, porque tienen cierta superioridad que no obsta de modo alguno á la perfecta inferioridad en que se hallan bajo otros aspectos mucho más importantes. Este orgullo, unido al escollo inherente á la naturaleza misma de sus estudios, es la verdadera razon por la cual los matemáticos pierden más á menudo que otros la fe y el buen sentido.

Entre los jóvenes hay un motivo superior que es fácil de adivinar: esos fieros matemáticos, á pesar de toda su sublimidad, dan sin embargo rienda suelta á las pasiones. Es una religion cómoda la de las cifras y las figuras, la del cálculo infinitesimal, del álgebra y del análisis.

La evidencia matemática produce la *certeza matemática*: nadie piensa en negar la realidad de esta certeza. Es absolutamente cierto que dos y dos son cuatro; que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos; que lo que se demuestra matemáticamente es verdad. Pero aparte de esta forma de la certeza y de la evidencia, existen otras muchas, tambien importantes, tambien reales; y esto es lo que frecuentemente olvidan los matemáticos. Por ejemplo: hay la evidencia y la *certeza de los sentidos.* Cuando os llegais á mí, nos hablamos, nos vemos, nos apretamos la ma-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no, estoy tan absolutamente cierto de este hecho, de esta verdad, como lo estoy de que dos y dos hacen cuatro. Esto es *evidente*; no necesita demostracion; es una *verdad absoluta*. Y sin embargo, esta verdad es de un órden enteramente distinto que la verdad matemática.

Lo mismo acontece con la *certeza histórica*: es absolutamente cierto, es evidente, que á principios de este siglo existia el emperador Napoleon I, que sostuvo tal y tal campaña, que reportó tal y tal victoria; que Luis XIV, Enrique IV, San Luis, Carlomagno, han existido, fueron poderosos monarcas, llevaron á cabo tales y tales acciones que ilustraron su reinado; que hubo un gran doctor de Africa llamado S. Agustin, en el siglo IV; un gran Obispo en Milan, S. Ambrosio, contemporáneo de S. Agustin; que la religion fué predicada en el mundo por S. Pablo, S. Juan, S. Pedro y los demás Apóstoles; que César, Platon, Sócrates, Alejandro, hicieron lo que refiere la historia, etc. Ahí teneis hechos ciertos, luego son verdades; y ningun hombre de buen juicio pensará en negarlas. Cuando un hecho histórico cualquiera se halla revestido de ciertos caractéres, su realidad llega á ser cierta, evidente. Un hecho histórico cierto es tan absolutamente cierto como dos y dos son cuatro, mal que les pese á los señores matemáticos. *Una verdad histórica es una verdad demostrada.*

Despues de la certeza histórica se nos presenta la *certeza de conciencia.* Comprende todos los fenómenos íntimos del espíritu, ó del corazon, ó de la voluntad. ¿Quién en el mundo podrá jamás

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

persuadirme de que no pienso tal ó cual cosa, cuando yo siento que pienso en ella? que no apetezco tal otra, cuando siento que la apetezco? que no amo á tal persona, cuando siento que la amo? Hay tambien ahí evidencia hasta más no poder: estos son hechos absolutamente ciertos; y estoy respecto á ellos en una certeza tan completa como respecto á las demás verdades que acabamos de decir.

En igual caso está la *certeza moral:* ¿Quién podrá jamás persuadirme de que no hay diferencia entre el bien y el mal? que no es delito el asesinar ó el robar? que la impura cortesana es tan pura como la hermana de la Caridad? que S. Francisco de Sales y S. Vicente de Paul no valian más que Cartouche y Mandrin?

Digamos lo mismo acerca de la *certeza del testimonio*, en la firme inteligencia de que se halle revestido de ciertas condiciones exigidas por el buen juicio y por la sana filosofía.—¿No estais absolutamente ciertos de que existe en el mundo tal ó cual país, que nunca habeis visto ni vereis probablemente? que hay un emperador de la China? que tal Papa gobierna actualmente la Iglesia? que se ven en Roma la magnífica basílica de S. Pedro, el Capitolio, el Coliseo, las ruinas del Foro? Pruébese á demostraros que esto no es cierto; por toda respuesta os encogeriais de hombros, ó bien os imaginariais que trataban de mofarse de vosotros, y tendriais mil veces razon. Luego aquí todavía hay evidencia, y por consiguiente certeza absoluta.

La *certeza metafísica* ó filosófica se presenta á nosotros con el mismo carácter de autoridad sobe-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

rana. Si es evidente para mi razon que dos y dos componen cuatro, no es ménos evidente para esta misma razon que no hay efecto sin causa, que dos ideas contradictorias no pueden ser igualmente ciertas; y así de todas las verdades filosóficas.

Quizá podriamos hallar aún otras formas de la evidencia y de la certeza; pero estas son las principales. Su conjunto abraza los conocimientos del espíritu humano; todas son tan verdaderas, tan útiles y tan respetables las unas como las otras; todas terminan, como los radios de un mismo círculo, en este punto central y único que se llama *la* razon, y que hace que el hombre sea hombre. La razon, ilustrada por todas estas formas de la evidencia y de la certeza, puede compararse á un rewolver de varios tiros. El rewolver no tiene más que una culata y un solo gatillo, y sin embargo, dispara cinco, seis, siete tiros; cada uno de los cañones tiene el mismo poder, igual alcance que el otro. El matemático, habituado á no servirse más que de uno solo de estos cañones, desdeña los restantes, y por falta de uso, el mecanismo se cubre de orin hasta el punto de que los otros seis cañones, por más cargados que esten, no pueden ya disparar.

Todavía podriamos comparar el fenómeno intelectual de la certeza á la luz y al prisma: á través del prisma, la luz, que es una, reviste diferentes matices que forman el espectro solar. El ojo percibiendo uno de los matices del espectro solar, percibe la luz, pero no es la luz completa; de igual manera, el hombre especial que percibe un órden de verdades, percibe bien la verdad, pero no la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

percibe toda entera. Si por esto hubiese de negar las verdades de diferente órden, se asemejaria á un hombre que negase la realidad del azul, del encarnado, del violeta, del verde, etc., porque no oberva más que el color amarillo.

Es preciso que la razon y el buen sentido presidan en todo, áun en la ciencia; sin esto, la ciencia misma llega á ser un escollo, y en vez de alumbrar, oscurece. Este es el peligro de nuestras grandes Escuelas especiales, de la Escuela politécnica más que de las otras, de la Escuela central, de la Escuela normal, de la Escuela de Medicina, etc.

XXII.

Del carácter quimérico de las matemáticas puras.

Hay dos maneras muy distintas de considerar á las matemáticas: la primera, bajo el punto de vista de la ciencia propiamente dicha, y es lo que se llama matemáticas puras; la segunda bajo el punto de vista de las aplicaciones prácticas, sea á la industria, sea á las artes, sea á las demás ciencias.

Bajo este último punto de vista, las matemáticas son útiles en grado eminente; son lo que hay de más práctico y de más exacto. Su único inconveniente es el no aplicarse más que á la materia, el no servir sino á los intereses materiales, y por consiguiente, su tendencia á abatir al hombre más bien que á elevarle. Esta es la antítesis del *Sursum corda*.

Pero bajo el primer punto de vista, que es ex-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

clusivamente el de la ciencia, las matemáticas tienen el grave inconveniente de reposar sobre quimeras. Me refiero á las matemáticas propiamente dichas, es decir, á la ciencia de los números y á la ciencia de las figuras, la aritmética y la geometría. El álgebra, en efecto, es más bien un método de formular brevemente los cálculos, haciéndolos más abstractos, generalizándolos y simplificándolos; pero por útil que sea el álgebra es ántes un arte que una ciencia; no es en el fondo más que una gimnasia del entendimiento.

Digo pues, á lo ménos así me parece, que *la ciencia* de los números y la *ciencia* de las figuras descansan una y otra sobre cosas no reales, sobre bases quiméricas, sobre supuestos que no tienen existencia real y que son puras abstracciones del entendimiento. Prestadme vuestra atencion.

La ciencia de los números, á que podriamos llamar la filosofía de la aritmética, se resume en definitiva en el cálculo infinitesimal. Pero el cálculo infinitesimal está basado exclusivamente en un error expreso, á saber, la realidad ó por lo ménos la posibilidad de lo indefinido en más ó en ménos. Pues bien, este es un error intrínseco, y, lo que es aún peor, un error contrario á la revelacion.

En efecto, no hay nada real más que lo infinito y lo finito: lo infinito que es Dios mismo, infinito en todas las cosas, eterno, indivisible y uno; lo finito, que es la criatura, la criatura espiritual, es decir, el ángel y el alma humana; la criatura material, es decir, los flúidos imponderables, los líquidos y los sólidos. Lo que no es finito, creado, es infinito, ó por mejor decir es lo *infinito*, es Dios;

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y recíprocamente, lo que no es Dios, lo que no es lo *infinito*, es necesariamente criatura y por consecuencia finito y contingente. Fuera de lo infinito y de lo finito no hay nada, absolutamente nada. Luego lo *indefinido* del matemático es pura y simplemente una invencion, una ilusion de la falsa ciencia, una vana hipótesis y un concepto absolutamente quimérico. Pero precisamente en eso estriba la famosa ciencia del cálculo infinitesimal.

No faltará quien nos diga: «¿pues qué no es siempre posible con mucha realidad añadir indefinidamente ceros á una cifra cualquiera? Ahí teneis ya probado lo indefinido que negais. ¿Quién puede estorbar al matemático añadir así en su espíritu ceros sobre ceros?—Quien? Voy decíroslo. No es ni más ni ménos que Dios mismo, el cual nos ha revelado que el tiempo tendrá fin. Despues del juicio final (en el que los matemáticos comparecerán lo mismo que los demás) no habrá ya *tiempo*. *Et tempus non erit amplius* (*), dice la Sagrada Escritura. En realidad tiempo se necesita para añadir ceros á los ceros; luego llegará un momento en que el último matemático escribirá el último cero de vuestro famoso número indefinido. Desde entónces hallaremos que este número, aunque incalculable á causa de la debilidad de la lengua humana, es tan finito como 10, 100, 1000, 100.000. El matemático que cree que su número interminable es indefinido, porque las fuerzas de su entendimiento no pueden alcanzar á su límite, se parece á un niño que creyese que una cuerda larga no

(*) Apoc, cap. XIX.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tiene dos cabos, porque él no ve ni tiene cogido más que uno solo.

La revelacion, cuya certeza es divina y absoluta, nos enseña que la sucesion de los movimientos de las criaturas terrestres, que llamamos el tiempo, cederá el puesto á otro modo de duracion que se llama *la eternidad;* y como la eternidad está « toda entera en la fe, » *tota simul*, en expresion de Sto. Tomás; como es esencialmente una, indivisible é infinita, irremisiblemente interrumpirá ella todos los movimientos de las criaturas, y con mucha más razon todos los ceros y todas las ilusiones de los pobres sabios. Ved aquí lo que destruye por su base el sistema de lo *indefinido*. Y que tal ó cual matemático no nos haga la objecion de que él no tiene fe y por consiguiente no le alcanza este raciocinio! Tenga ó no tenga fe, la eternidad y el fin de los tiempos no dejarán de suceder por eso. Nuestro raciocinio es de un valor absoluto, porque estriba en una verdad absolutamente cierta. Niéguese el sol, por eso no se apaga su luz; niéguense las verdades reveladas, por eso no se las destruye. Creer ó saber es simplemente reconocer *lo que es*.

Lo que hay de cierto acerca de lo indefinido en cuanto al tiempo, lo hay igualmente acerca de lo indefinido en cuanto al espacio. El espacio no es más indefinido que el tiempo: esta es la conformidad acabada, y muy acabada, establecida por el Criador entre los diversos cuerpos que componen el mundo de los sentidos. Sois muy dueños de suponer, por un esfuerzo de vuestra imaginacion, que subiendo siempre, os alejais cada vez más de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la tierra ó de tal otro cuerpo; pero este movimiento, esta ascension en el espacio será limitada por el fin del mundo, en que toda la creacion será metamorfoseada y totalmente transfigurada. Tambien es la revelacion quien nos lo enseña: «No habrá ya lugar ni para los cielos ni para la tierra: *et locus non est inventus eis* (*). Ahora en el estado natural, todos los cuerpos materiales estan sometidos á la doble ley del tiempo y del lugar: en la vida futura, no será ya así; el tiempo cederá su puesto á la eternidad, y el espacio se le cederá á lo *infinito*; á lo infinito tan indivisible como la eternidad. El espacio es pues necesariamente limitado, no ménos que el tiempo, y la suposicion de una ascension sin fin en el espacio es un delirio de la imaginacion, parecido al del número sin fin.

En cuanto á lo indefinido en pequeñez, eso que se llama lo infinitamente pequeño ó cantidades infinitesimales, no tiene más razon de ser que lo *infinitamente* grande ó infinitamente largo: es simplemente un finito tan pequeño, que se escapa á la debilidad de nuestros sentidos y áun á la debilidad de nuestro espíritu. Pero no es del todo *infinitamente* pequeño.

Luego el cálculo infinitesimal está basado en delirios.

Luego la ciencia de los números, la filosofía de la aritmética, es una ciencia quimérica en cuanto á ciencia y concepcion filosófica.

Lo mismo decimos de la ciencia de las figuras, es decir, de la filosofía de la geometría. En efecto,

(*) Apoc., c. XIX.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

estriba esta ciencia en tres conceptos que igualmente no son reales, que nadie podrá encontrar en parte alguna, á saber: el *punto* geométrico, la *línea* geométrica, la *superficie* geométrica.

El punto geométrico es, dicen los matemáticos, lo que no tiene longitud, latitud ni grueso. Pero lo que no tiene longitud, latitud ni grueso no existe, no ha existido ni existirá jamás. ¿No será nuestro buen Dios, no es verdad, vuestro punto geométrico? Tampoco un espíritu, un ángel ó un alma. Es materia? Es una chispa eléctrica, un punto luminoso? Es un flúido, es un gas, es una molécula, un átomo flúido ó sólido? Nó. —Luego no es nada; pero entendedlo bien: nada, enteramente nada, absolutamente nada, lo que se dice nada. Fuera de Dios, de los espíritus y de la materia no hay nada.

«Es una idea, me direis, una concepcion del espíritu.» Error! ilusion! Idea es sinónimo de *vista*: no vemos más que lo que existe; no podemos ver lo que no existe. Vuestro espíritu no puede concebir lo imposible, la nada. Vosotros creeis tener la idea del punto matemático; pero os equivocais, y teneis la idea de nada. Esto es duro, pero así es.

Otro tanto debemos decir de la línea y de la superficie geométrica: la línea geométrica, es decir, esta cosa que se llama continuacion de lo que no existe, una que se llama realidad que tiene longitud sin latitud ni espesor; —la superficie geométrica, es decir, una que se llama realidad, que tiene longitud y latitud, pero que no tiene espesor. Desde ahora prometo un mirlo blanco, y aunque

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sea un número *indefinido* de mirlos blancos, al matemático que tenga suficiente habilidad para descubrir ya en Dios, ya fuera de Dios, ya en el cielo, ya sobre la tierra, una sola línea geométrica, una sola y pequeñita superficie geométrica existiendo realmente *in se*.

Luego este punto, esta línea, esta superficie sobre las cuales estriba toda la *ciencia* geométrica, son conceptos imaginarios; contemplados en sí mismos y fuera de las aplicaciones prácticas, no sirven más que para quebrarse la cabeza, y vaciarla en vez de llenarla de buen sentido.

Luego la geometría, lo mismo que la aritmética, es bajo el punto de vista filosófico y científico propiamente dicho, una quimera sin realidad y sin vida, y no una verdadera ciencia. La base esencial de la ciencia es la verdad.

Entrego estas consideraciones á la meditacion de ese crecido número de espíritus infatuados con las matemáticas, que se creen profundos porque están envanecidos; que en nombre de su vanidad propenden á despreciar á los demás y considerar como semidioses á los profesores, á los investigadores de abstracciones, á las cabezas en x que, atentamente considerados, son séres muy inútiles, enojosos como la lluvia, estériles y que esterilizan, sin atractivos y sin provecho.

Por lo que hace á los desventurados que se alimentan de esas abstracciones, da pena el verlos: su juventud se marchita; su inteligencia se atrofia, despues de haber sido agotada por el piston mortal de esta máquina neumática; su físico sufre no me-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nor alteracion que su moral, y acabados por el trabajo excesivo, como otros lo son por la vida licenciosa, un crecido número de ellos mueren en la flor de su edad. En el lenguaje peculiar de las aulas se los llama *los atontados.*

Para esta clase de jóvenes, y en general para todos los matemáticos, es preciso el contraveneno de una piedad ilustrada, muy sólida, muy práctica. La oracion, la comunion frecuente, la caridad, son para ellos más necesarias, si cabe, que para los demás hombres, á fin de hacerles volver á cada momento á la vida real, es decir, á la vida del espíritu, de la inteligencia, del corazon, y de todo lo que constituye al hombre y al cristiano. Si á una piedad ardiente agregan la vida de la familia, escapan en gran parte á los peligros de la *religion* de los matemáticos.

Sin dejar de admirar, como todo el mundo, los verdaderos esfuerzos de los hombres especiales, que aplican con tanto éxito las matemáticas á la industria y á las artes, no dejo por eso de creer que en suma es mayor el mal que el bien que nos causan: lo que nos dan no vale ni con mucho lo que nos quitan; nos dan mayor dosis de facilidades y de bienestar terrenales; desarrollan el lujo, la molicie de costumbres, la pasion por los goces físicos; pero nos encorvan cada vez más hácia la materia. Sin quererlo y sin saberlo quizá, rebajan el nivel de las almas y de la sociedad, disminuyen la energía moral, baten en brecha al espíritu cristiano, al desasimiento de las cosas de la tierra y la aspiracion al bien, único durable, único sólido, de la eternidad. Su mision está léjos de ser, como ge-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

neralmente se cree, noble, elevada, benéfica, necesaria; son útiles y nada más.

Con razon puede decirse que un simple sacerdote es más util á los hombres que mil ingenieros. *Ante todo* los hombres se hallan sobre la tierra para conocer, servir y amar á JESUCRISTO, su Criador y su Señor; el sacerdote les enseña á hacerlo y á salvarse así eternamente; en tanto que todos los ingenieros y los matemáticos del mundo permanecen extraños á este único necesario de la humanidad. En la gran familia humana el sacerdote y la Iglesia desempeñan el papel de padres: educan, perfeccionan á los hijos; los hombres dedicados á la explotacion y al empleo de la materia no tienen, con relacion á estos mismos hijos, más que un oficio esencialmente inferior, que solo se aplica á sus necesidades materiales verdaderas ó ficticias. Son con respecto á la humanidad lo que en nuestras casas las fregatrices, los cocineros y los cocheros.

El fetichismo moderno de las matemáticas y de todas sus aplicaciones es una prueba muy grande de la humillacion de los espíritus, y del abatimiento de aquello que constituye la verdadera grandeza del hombre, es decir, la fe. Los ángeles del monte de los Olivos decian en otro tiempo á los Apóstoles y á los cincuenta discípulos que acababan de ver á nuestro Señor ascender corporalmente al cielo: *¿Por qué estais ahí parados mirando al cielo?* A los hombres de ahora debe decírseles precisamente lo contrario: «¿Qué adelantais con mirar siempre á la tierra, con no pensar sino en la tierra? Mirad á lo alto; vivid allí en donde está vuestra verdadera vida.»

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXIII.

Demuéstrase cómo la certeza de la fe es absoluta, conforme á la razon y profundamente científica.

Acontece con la certeza de la fe lo que con cualquiera otra certeza: es conforme á la razon y por consiguiente razonable; es científica, es decir, está demostrada á los ojos de la razon; es absoluta, como toda verdad lo es. Vedlo en efecto.

El edificio entero de la fe cristiana y católica descansa *en dos hechos*. El Apóstol S. Pedro decia á los primeros cristianos: *No os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor* JESUCRISTO *siguiendo fábulas ó ficciones ingeniosas; sino como testigos oculares de su grandeza* (*). Y S. Juan proclamaba igualmente ese carácter esencialmente histórico de la predicacion evangélica: *Lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida* (es decir á nuestro Señor JESUCRISTO): *vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna*. Y como si esto no fuese bastante formal, repite el Apóstol: *Sí, esto que* VIMOS *y* OIMOS *es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros* (**). Los Apóstoles, primeros predicadores de la fe, fueron testigos y basta con eso.

Luego el cristianismo está basado en dos he-

(*) Ep. II, cap. 1, v. 16.
(**) Ep. I, cap. 1, v. 1, 2 y 3.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

chos: en los hechos de Jesucristo consignados en el Evangelio, y secundariamente en los de los Apóstoles.

Empero nada más sencillo y á la vez más racional, más científico y más absoluto que la certeza de un hecho. Es la certeza histórica de que hablamos á cada instante. La certeza de los hechos evangélicos es de tal manera luminosa, y estos hechos están rodeados de tales garantías de certeza, que para atacarlos, es de necesidad prescindir inmediatamente de todas las reglas más sabidas de la lógica, de la recta razon y del buen sentido. Los que los niegan se ven obligados á establecer reglas de crítica tan evidentemente absurdas, ó á recurrir á supuestos tan evidentemente imposibles, que la refutacion de sus impiedades se presta más bien al ridículo que á la crítica séria.

Los esfuerzos de la incredulidad contemporánea contra la verdad de los hechos y los milagros del Evangelio son la prueba más concluyente que podemos presentar en su favor. Strauss, Salvador, Renan no son seguramente ignorantes; saben mucho y han trabajado dilatados años; han sudado sangre y agua para producir sus famosos libros; y qué son estos libros? Un confuso laberinto de alegaciones sin pruebas, de negaciones impudentes, de increibles puerilidades; en cada párrafo resalta la mala fe, alternando siempre con la blasfemia. Incurren en las mayores contradicciones, y á más de eso se combaten victoriosamente los unos á los otros, como de un modo tan espiritual lo ha hecho notar el P. Lacordaire en tres con-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ferencias, á las cuales remitimos al lector (*).

«Los hechos de Sócrates y de César, de que nadie duda, decia Rousseau, estan ménos probados que los de JESUCRISTO.» Sería absurdo si se pretendiese dudar de los hechos, á lo ménos de los principales hechos, de la vida de Sócrates y de César. *Absurdo* sería si se pretendiese dudar de esos grandes hechos evangélicos que han tenido por testigo á un pueblo entero, compuesto de enemigos todavía más que de amigos; hechos cuyos testigos dieron su propia vida por certificar á todo el universo la verdad de su testimonio, y sobre los cuales descansa en definitiva nuestra fe justa en la divinidad del Señor JESUS. Es imposible que un hombre sensato, estudiando con rectitud la resurrecion de Lázaro, por ejemplo, ó bien la multiplicacion de los panes en el desierto, ó la curacion del ciego de nacimiento, deje de convencerse de la realidad histórica de estos hechos. Yo reto á cualquiera, por falto que se halle de conciencia, á estudiar impunemente el gran hecho de la resurreccion de JESUCRISTO y el hecho, no ménos divino, de su ascension visible al cielo en presencia de más de quinientos testigos. Podrá no convertirse su corazon, porque la conversion no es un fenómeno puramente intelectual como la simple conviccion científica; pero quedará convencido, y no tendrá nada serio que objetar sobre la realidad material de los hechos.

Ni en tiempos anteriores, ni en los que corre-

(*) Igualmente recomendamos la lectura de varios capítulos consagrados con admirable lógica á este importante asunto por M. Nicolas en su libro *de la Divinidad de* JESUCRISTO.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mos, han podido hallar los enemigos del cristianismo nada plausible, nada racional que oponer á la certeza de los hechos evangélicos, y por consiguiente á la certeza razonada de nuestra fe. Los dientes de la serpiente jamás han logrado hacer mella en el templado acero de esta lima, y la lima por lo regular ha gastado y quebrado sus dientes ponzoñosos. La última dentellada, la de Renan, ha tenido la suerte de todas las otras, y ya los dientes rotos de la serpiente cubren la tierra que pisamos. Este impío decia hablando de nuestro Señor: «Por esta vez ha muerto y está enterrado.» Y es él mismo, miserable criatura, quien se ha hallado casi desde el momento enterrado bajo el ridículo, y abrumado con el desprecio de la verdadera ciencia.

Pero la certeza de la fe no estriba únicamente en la certeza histórica, estriba además en la certeza moral y en la certeza de conciencia: estas nos hacen sentir la divinidad y la santidad del Evangelio; nos dan la evidencia del corazon, en tanto que la otra nos da la evidencia del espíritu; nos hacen sentir lo que la otra nos da á conocer.

Decia hace un momento que cabe el convencerse y continuar siendo incrédulo. Nada más cierto. La fe en efecto es ante todo una gracia de Dios. Pero cuando tenemos rectitud y sinceridad ante Dios, cuando tenemos el corazon puro y cuando amamos generosamente la verdad, nuestro buen Dios no nos rehusa jamás el don de su gracia, y la luz sobrenatural de la fe viene á agregarse á la conviccion natural que el espíritu se ha formado por medio de un estudio concienzudo. Al trabajo

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del hombre viene á unirse el de JESUCRISTO; á la luz natural se une la luz sobrenatural; y la razon, ilustrada por Dios, se ve coronada y deificada por la fe.

Es un error profundo y desgraciadamente demasiado difundido, que la fe y la ciencia no pueden avenirse. Nada más falso: la fe es una luz sobrenatural que está en maravilloso consorcio con la ciencia natural. Es el telescopio que viene en auxilio de nuestros ojos. La luz de la fe permanece enteramente distinta de la luz de la ciencia, por más que esté íntimamente unida á ella; y el fruto de esta union es el cristiano, el sabio cristiano.

Nada existe tan razonable como un sabio cristiano, nada tan razonado como su fe; nada tan sublime como la teología, que es el trabajo de la razon sobre las luces divinas de la fe; nada tan potente como la razon de un filósofo cristiano; nada tan lógico y tan espléndido como la ciencia de un verdadero teólogo.

Por otra parte, nada más ilógico y por lo tanto nada más débil y ménos digno de respeto, que la falsa ciencia, que amparándose bajo el manto sagrado de la verdadera, marcha de contradicciones en contradicciones, de errores en errores, y no es ménos contraria á la ciencia que á la fe.

Advirtamos para terminar que siendo nuestra razon una é indivisible, como lo hemos dicho, *debe*, so pena de suicidarse, admitir las verdades ciertas sobre las cuales estriba la certeza razonada de la fe, bajo el mismo título que debe admitir las verdades matemáticas ó las verdades de que dan

Digitized by Google.

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

testimonio los sentidos. Esto es muy evidente. Así nuestra razon está tan cierta de las verdades de la fe como de cualquiera otra verdad: es tan absolutamente cierto que JESUCRISTO es DIOS, que el Papa es su vicario, que la Eucaristía es su cuerpo, que hay un Infierno eterno y un Paraíso eterno, como es cierto que dos y dos son cuatro, que Luis XIV ha existido, que hay una ciudad que se llama Roma, etc. La misma certeza absoluta es producida por la misma evidencia, y es la misma razon quien recibe, de bueno ó de mal grado, esta evidencia y esta certeza.

Para rehuir á esta consecuencia lógica, es preciso conformarse á caer en el escepticismo absoluto, dudar absolutamente de *todo*, guardarse la razon en la faltriquera, es decir, volverse enteramente loco. A falta de esta locura, que no es posible, hay la mala fe, que es muy posible y muy frecuente; se aparta la vista de aquellas verdades que incomodan, que no se quiere verlas. Se las niega, porque se tiene miedo de ellas; y se tiene miedo de ellas, porque se sabe que existen.

Luego la certeza de la fe no es ni remotamente arbitraria ni supersticiosa, está por el contrario plenamente razonada y es soberanamente razonable; tiene el carácter lógico que debe presidir á todas las operaciones de la razon y de la verdadera ciencia; es absoluta, porque es LA VERDAD.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXIV.

Que en el siglo décimonono la Iglesia no excluye á la ciencia, como tampoco la excluyó en tiempos pasados.

Los racionalistas modernos admiten de buen grado que en los tiempos pasados, hasta Voltaire, hasta el 89, la Iglesia ha ilustrado á la humanidad y la ha hecho bien. Dígnanse confesar que el cristianismo la ha sacado de la barbarie, ha civilizado las costumbres y preparado los tiempos modernos. La Iglesia produjo á los Benedictinos, á los doctores, á los sabios de la edad media. San Agustin, S. Bernardo, Alfredo el Grande, Santo Tomás de Aquino, son ciertamente unos nombres grandes con que se honra la humanidad no ménos que la religion. Pero, añaden, nosotros hombres del progreso moderno, estamos muy por encima de este pasado relativamente glorioso. Nosotros hemos arrebatado la corona de la ciencia que la Iglesia ha poseido demasiado tiempo, y no la soltaremos. De aquí en adelante nosotros somos la luz, la ciencia, el progreso, la civilizacion, la emancipacion del espíritu. La Iglesia, buena para nuestros padres, ya no lo es para nosotros; ella ha cumplido su mision; que nos deje el puesto libre á nosotros hijos del porvenir, hombres del progreso indefinido!

Todo esto es bello y bueno; pero es poesía revolucionaria y nada más. La cuestion no está ahí;

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

se halla íntegra en estos tres puntos fundamentales: 1.° ¿Hay un Dios vivo y personal, Criador y Providencia del mundo? 2.° Ha hecho Jesucristo milagros para probar que era Dios encarnado? Ha resucitado? Es Dios? 3.° Es la Iglesia católica la depositaria de la ley de Dios y de su Cristo? El Papa y sus Obispos, sucesores de S. Pedro y de los Apóstoles, son los enviados de Jesucristo, encargados de enseñar á la humanidad, de imponernos en todas las verdades que es preciso creer, y los deberes que es menester practicar para alcanzar de seguro nuestro destino eterno?

Hé aquí la cuestion, muy sencilla y muy positiva. Nuestros charlatanes, con las vueltas y revueltas de su vana palabrería, hacen cuanto pueden para extraviarla; pero nosotros, hombres lógicos y formales, no nos pagamos de bellas frases, y exigimos que nos acompañen al fondo de las cosas. Si la Iglesia es de Dios, ¿qué es, decidme, ese conjunto confuso de verdades á medias, de hipótesis dudosas, de afirmaciones mal probadas, de descubrimientos incoherentes, que con el nombre pomposo de ciencias modernas, se sublevan contra la Iglesia y le declaran la guerra? Si la Iglesia es de Dios, cómo es posible que excluya á la ciencia, á la verdadera ciencia que tambien es de Dios? Pero la Iglesia es de Dios; luego es imposible *à priori* que la Iglesia excluya á la ciencia.

La Iglesia ha sido en todos tiempos madre, protectora y guardadora de la ciencia: aún lo es hoy, y lo será siempre. La Iglesia alumbra los pasos de la ciencia y la impide extraviarse; lo que ha hecho decir al célebre Bacon: «La religion es el aroma

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que preserva á las ciencias de corromperse.» En efecto, la ciencia no tiene por sí sola otra guia que la antorcha vacilante de una razon falible, en tanto que la Iglesia tiene en su mano la luz infalible de Dios mismo. *Yo soy la luz del mundo*, ha dicho el Rey de la Iglesia; *aquél que me sigue no camina en las tinieblas.*

Es cierto que de un siglo á esta parte muchos hombres ignorantes ó perversos han querido, imitando al hijo pródigo, llevarse la ciencia á manera de bagaje, y hacerla desertar con ellos de la casa paterna; pero la ciencia, hija de Dios, no se ha dejado arrebatar por estos imprudentes y culpables. Los hijos pródigos que pretenden tenerla consigo y hacerla partícipe de sus criminales desórdenes, se engañan de un modo grosero; se han llevado una mala servidora, traidoramente cubierta con las vestiduras reales de la hija de la casa, y así su maestra no es la ciencia, como el error no es la verdad. Castigados por donde han pecado, los sabios incrédulos se han perdido por su ciencia misma, que los ciega, los infatua, los envenena, los corrompe, los mata.

Pero ¿por qué tantas gentes se imaginan que la Iglesia es enemiga de la ciencia? Por varias razones fáciles de comprender.

Primeramente, porque los mundanos confunden fácilmente la ciencia con las apariencias de la misma ciencia. Como la Iglesia mira con temor á la semiciencia, cuyos peligros hemos señalado; como condena enérgicamente á la falsa ciencia, fuente de mil errores, los espíritus superficiales gritan muy alto, nos acusan de oscurantismo y de-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

claran paladinamente que somos enemigos de la ciencia. Repitámoslo por la centésima vez: somos enemigos de la falsa ciencia, no de la verdadera.

En segundo lugar, sucede con frecuencia confundir la ciencia con los sabios: no es lo mismo una cosa que otra. Supongamos un sabio, un gran sabio; pero sea un impío, un hereje, un revolucionario, un hombre que se sirve de su saber para atacar la religion: le haremos agravio tratándole como enemigo? Y por esto rechazamos la ciencia?

En tercer lugar, lo que á veces nos mueve á mirar con menos cariño á la ciencia, son los temores legítimos que manifestamos con respecto á los multiplicados abusos que de ella se hacen. Muchos grandiosos descubrimientos, indiferentes en sí mismos, aprovechan al mal mejor todavía que al bien, atendida la perversidad humana; tales son entre otros la imprenta y el vapor. De seguro no hay que echar la culpa á los descubrimientos en sí, ni á los sabios que los han hecho, todavía ménos á la ciencia que es el orígen de donde emanan; y sin embargo, á causa del resultado final, que es generalmente malo bajo el punto de vista de las almas, la Iglesia mira con cierto rezelo estas conquistas de la industria, á las cuales no rehusa por lo demás una admiracion justa.

En fin, es preciso no olvidar las calumnias gratuitas, incesantes, de los herejes y de los impíos, que de dos ó tres siglos á esta parte, fraguan en contra de la Iglesia la formidable conspiracion de la mentira. «Mintamos, mintamos descaradamente, escribia Voltaire; de la mentira siempre quedará algo.» Se nos cree enemigos de la ciencia,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

porque se ha dicho, porque se ha repetido, porque todos los ecos de la prensa impía no cesan de repetirlo.—Ahí teneis de dónde procede la preocupacion absurda de que la Iglesia rechaza á la ciencia.

Por otra parte, los hechos hablan más alto que nosotros. Acaso Bacon, Copérnico, Leibnitz, Newton, Pascal, Kèpler, Descartes, no creian en Dios, no adoraban á Jesucristo? A la verdad fueron sabios, y sabios de primer órden. En el siglo en que vivimos ¿no cuenta la fe cristiana entre sus hijos mil nombres que la ciencia ha hecho ilustres? Cauchy, Ampère, los dos Champollion, Biot, Marcelo de Serres, Elie de Beaumont, Cuvier, Blainville, Le Verrier, el doctor Sepp, el doctor Doellinger, el célebre arqueólogo Rossi, Caumont, etc.; y en las filas mismas del clero, los sabios cardenales Maï, Mezzofante, Pitra, el P. Secchi, el P. Patrizi, el P. Joubert, el abate Moigno, el abate Gorini y tantos otros.—Luego la Iglesia se halla tan distante de excluir á la ciencia, que ella misma la cultiva y la honra ahora como siempre.

La Iglesia no excluye á la ciencia, como tampoco la ciencia excluye á la Iglesia: son como madre é hija, como la gracia y la naturaleza, como la fe y la razon; Dios quiere que esten unidas aunque subordinadas. La Iglesia debe siempre marchar la primera, porque es del cielo y conduce al cielo, en tanto que la ciencia es de la tierra; pero lo que Dios ha unido nadie tiene derecho para separarlo. Pretender que la Iglesia y la ciencia son dos enemigas es blasfemar, es insultar á la ciencia no menos que á la Iglesia; es dar pruebas ó de ignorancia ó de mala fe.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La fe es ante la ciencia como la luz de Dios ante la luz del hombre: ambas á dos son luces. Léjos de temer á la ciencia, la fe la llama y la honra; y la ciencia á su vez, léjos de temer á la fe, la rinde homenaje y se arrodilla con ella ante nuestro Señor Jesucristo, á quien la Escritura llama «el Dios de las ciencias.»

Hay muchos y excelentes libros á los que puede acudir el lector que desee profundizar estas cuestiones tan importantes y de actualidad; pero lo que me atrevo á pedirle sobre todo, lo que ningun libro puede reemplazar, es el que con toda franqueza y sencillez, cual conviene á un espíritu recto, exponga sus dudas, si las tiene, á algun sacerdote, á algun religioso docto y piadoso. Nada hay más eficaz para llegar á la verdad cuando de buena fe se la busca.

No digo únicamente un sacerdote, un buen sacerdote; digo un sacerdote docto y versado en estas materias. Todos no lo son en efecto, ni lo pueden ser, ocupados exclusivamente como lo están la mayor parte de ellos en los trabajos del ministerio apostólico. Algunas conversaciones íntimas con uno de esos venerables sacerdotes á que acabo de referirme, son el medio más sencillo y á la vez el más poderoso para disipar todas las oscuridades, para discernir lo verdadero de lo falso y para adquirir juntamente el doble tesoro de la conviccion del espíritu y de la conversion del corazon.

Por mi parte suplico á nuestro Señor Jesucristo que se digne bendecir á todos los lectores de esta obrita, y les conceda la gracia de una fe profunda; le suplico asímismo que les haga evitar el escollo

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mortal de la falsa ciencia, el no ménos peligroso de la ciencia orgullosa, y esa especie de culto de que hoy es objeto la ciencia humana.

La adoracion de la ciencia no es, despues de todo, más que la adoracion de la materia pérfidamente combinada con la adoracion de nuestro propio espíritu. Esta idolatría sutil es aún más peligrosa que la antigua idolatría; es una de las manifestaciones más palpables del decaimiento de la fe y la razon producido por el pretendido renacimiento, por el protestantismo, por la francmasonería, por el cesarismo y la revolucion; en una palabra, por lo que se llama el *espíritu moderno.*

Que nuestro Señor se digne, por un efecto de su gracia, preservarnos del contagio y hacernos crecer cada dia en la ciencia de la verdad, que es ante todo la ciencia de la fe.

FIN.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE.

		Págs.
	Al lector.	3
I. . . .	Del abuso que hoy se hace de la palabra ciencia.	5
II . . .	Qué cosa es ciencia.	7
III. . .	Que los descubrimientos de la ciencia moderna no contradicen en manera alguna las verdades de la fe.	11
IV. . .	PRIMERA OBJECION.—Con el sistema de *Laplace* no se necesita ya de un DIOS criador para explicar la formacion de la tierra.	13
V. . . .	SEGUNDA OBJECION. — A los ojos de la ciencia moderna está demostrado que la Biblia se engaña diciéndonos que la creacion es la obra de los seis dias	19
VI. . .	TERCERA OBJECION. — Monumentos antiquísimos que se han descubierto en Egipto y en el Oriente, destruyen por completo la cronología de la Biblia asignando al mundo habitado una antigüedad infinitamente mayor.	23
VII . .	CUARTA OBJECION. — El fenómeno de la generacion espontánea, comprobado por la ciencia moderna, explica perfectamente la existencia del hombre, sin que haya necesidad de remontarse al Criador.	27
VIII. .	QUINTA OBJECION. — El hombre no es más que un mono perfeccionado.	30
IX. . .	SEXTA OBJECION. — La fisiología ha descubierto que el pensamiento no es más que una secrecion del cerebro.	34
X . . .	SÉTIMA OBJECION. — Para la ciencia moderna no hay ni vicios ni virtudes, sino simplemente protuberancias y temperamentos.	37
XI. . .	OCTAVA OBJECION. — Por más que lo diga el Génesis, el diluvio no fué universal. . .	43
XII . .	NOVENA OBJECION. — El sol no gira en derredor de la tierra; esto destruye por su base el milagro de Josué y todo el sistema cristiano.	45

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Págs.

XIII. . . Décima objecion. — El hecho muy probable de la pluralidad de mundos habitados se aviene mal con el misterio de la Encarnacion. 49
XIV. . . Undécima objecion. — La ciencia no encuentra en parte alguna el lugar del cielo, del infierno y del purgatorio. . . 54
XV. . . Duodécima objecion. — El cristianismo no es otra cosa que una deduccion y un perfeccionamiento de las antiguas religiones semíticas. 59
XVI. . . Décimotercia objecion. — Segun los cálculos de la ciencia el mundo debe concluir por el frio á los setenta ó setenta y dos mil años. 64
XVII. . Décimocuarta objecion. — La ciencia moderna no admite el milagro: el milagro es física y científicamente imposible. . 68
XVIII. . De la pretension de la ciencia moderna negándose á admitir todo aquello que no comprende. 73
XIX. . . Que la ciencia que se detiene en las segundas causas es insuficiente en su esencia. 78
XX. . . Que con harta frecuencia los sabios son prodigios de ignorancia en materia de religion. 81
XXI. . . Por qué las ciencias exactas extravian á menudo el entendimiento y alejan de la fe. 85
XXII. . . Del carácter quimérico de las matemáticas puras. 91
XXIII. . Demuéstrase cómo la certeza de la fe es absoluta, conforme á la razon y profundamente científica. 100
XXIV. Que en el siglo décimonono la Iglesia no excluye á la ciencia, como tampoco la excluyó en tiempos pasados. 106

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

IMPRENTA DE ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
BORDADORES, 10.

OBRAS DE RELIGION.

La Revolucion, Investigaciones históricas sobre el orígen y propagacion del mal en Europa, desde el renacimiento hasta nuestros dias. Obra escrita en francés por Monseñor Gaume, autor del *Catecismo de perseverancia*, y traducida al castellano por D. José María Puga y Martinez. Consta de seis tomos en 4.°, de esmerada impresion: 120 rs. rústica.

La Profanacion del domingo, considerada bajo el aspecto de la religion, de la sociedad, de la familia, de la libertad, del bienestar, de la dignidad humana y de la salud. Obra escrita en francés por Monseñor Gaume, y traducida al castellano por D. José María Puga y Martinez. Un tomo en 16.° mayor, de excelente papel é impresion esmerada: 6 rs. rústica.

La gran cuestion del dia. La Libertad por Monseñor de Segur. Traducido del francés por A. G. F. Un tomo de 272 págs. en 8.° mayor: 4 rs. rústica.

Manual de Oratoria Sagrada ó Año predicable, por el licenciado D. Juan Francisco Guerra, Penitenciario de la Sta. Bóveda de S. Ginés. Consta de 3 tomos en 8.° mayor. El primero contiene *cuarenta y cuatro* homilías para las dominicas de adviento y de cuaresma, los viernes de dicha cuaresma, la dominica de Resurreccion, y las festividades de la Ascension, Venida del Espíritu Santo, Santisima Trinidad y Sacramento de la Eucaristia. — El segundo tomo contiene *cuarenta y siete* homilias para las dominicas despues de Pentecostés, sobre los misterios de la Santisima Virgen y sobre los evangélios que la Iglesia ofrece en las festividades de sus Santos. — El tercer tomo le forman las **Pláticas para el Mes de María**, arregladas al Directorio que usan los PP. de la Compañía de Jesús, y que generalmente sirve en todas partes para consagrar el mes de Mayo al culto de la Virgen Santísima. Contiene treinta y tres discursos, estando dedicados los dos últimos á los Sagrados Corazones de Jesús y María: 36 rs. rústica y 46 pasta.

Las Costumbres de los Israelitas y de los Cristianos, por el abad Fleury. Tercera edicion, hecha bajo los auspicios del Eminentisimo Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla. El nombre del autor es la mejor garantía de la importancia de esta obra, que ha merecido la más favorable acogida de todos los prelados españoles, por ser un

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

excelente tratado de disciplina eclesiástica: 10 rs. rústica y 12 pasta

Manual de Ordenandos segun el Pontifical Romano; con explicaciones y reflexiones sobre la tonsura eclesiástica y las Ordenes menores y mayores, y varias adiciones acerca de los seminarios, ejercicios generales del Clero, exámenes, cátedra de teología pastoral, etc.; por el Presbítero D. Andrés Martinez Novoa. Un tomo en 8.° regular: 8 rs. rústica y 10 pasta.

Año afectivo ó sean sentimientos sobre el amor de Dios, sacados del Cántico de los Cánticos para cada dia del año, por el P. Avrillon, y traducido al castellano por el Presbítero D. José Diaz Jimenez. Consta de 3 tomos en 16.° mayor, 16 rs. rústica y 20 pasta.

Jesus consolador en las diferentes aflicciones de la vida. Obra escrita en frances por el R. P. Huberto Haller, del órden de San Agustin, y puesta en castellano por el expresado Sr. Diaz Jimenez 6 rs. rústica y 8 pasta.

Dia feliz, *ó sea práctica tierna y afectuosa para consagrar un dia cada mes á los cultos del sagrado Corazon de Jesus*, por el P. Alvarez de Toledo, jesuita. Novísima y hermosa edicion, aumentada con la novena dedicada al mismo divino Corazon: 8 rs. rústica y 10 pasta.

Combate espiritual, por el P. Escúpoli. Edicion aumentada con los diálogos de Jesucristo con el alma su esposa, escritos por el padre Gaspar de la Figuera, de la Compañia de Jesus: 8 rs. rústica y 10 pasta.

Ejercicios espirituales del Cristiano, y consideraciones piadosas para asistir al santo sacrificio de la Misa, escritas por D. José Diaz Jimenez, Presbítero. Contiene además otras muchas devociones. Un tomito en 16.° adornado con una estampa fina: 4 rs. pasta.

Coleccion de novenas. Contiene las del Santísimo Sacramento, María Santísima de los Dolores, la Santísima Trinidad, S. José, S. Antonio y las almas del Purgatorio: 6 rs. rústica y 8 pasta.

NOTAS. 1.ª Los precios señalados son para Madrid: las personas que deseen recibir alguna de estas obras por el correo aumentarán el 20 por 100 sobre el valor del pedido.

2.ª No se servirá pedido alguno que no venga acompañado de su importe.

3.ª El importe de los pedidos se remitirá en libranzas contra la Tesorería ó letra de fácil cobro; y cuando no haya este medio, en sellos de franqueo, pero en carta certificada para evitar extravíos.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

BIBL

Digitized by Google